

**LA OCUPACION MILITAR ISRAELI DE CISJORDANIA Y
GAZA: DE LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS A LA
DECLARACION DE PRINCIPIOS (1967-1993)**

ROBERTO MARIN GUZMAN
Universidad de Costa Rica

"Muerte al traidor, muerte al judío" clamaban enfurecidas las masas parisinas contra Dreyfus en 1894 durante el proceso de traición. Supuestamente Dreyfus había revelado información militar a los alemanes. Esas opiniones anti judías eran parte de un difundido sentimiento contra los judíos en toda Europa, que les perseguía, expulsaba, discriminaba y confinaba a muchos a *ghettos* insalubres en condiciones infra humanas. En París en ese año no se presentaba nada distinto de lo que era ya una práctica generalizada. Precisamente por esas opiniones y debido a las constantes prácticas de discriminación contra los judíos, Theodor Herzl convocó en 1897, en Basilea, el *Primer Congreso Internacional Sionista* con el propósito de defender a los judíos europeos de toda discriminación y persecución. Sus planteamientos, plasmados en *Der Juden Staat*, se dirigían hacia la creación de un Estado para los judíos. Mucho se discutió desde entonces sobre el lugar de ese posible Estado, en especial después de que el Sultán turco rehusó vender Palestina a los sionistas. Se propusieron, además de Palestina, distintos lugares como alternativa para la

sede del Estado judío. Sin embargo, para 1903, durante el *Congreso Internacional Sionista*, se rechazó radicalmente cualquier opción que no fuera Palestina y Jerusalén su capital. Con esa finalidad tan precisa, y después de muchos años de lucha, guerrilla, terrorismo y otras acciones violentas, además de diplomacia y contactos, los judíos lograron la fundación del Estado de Israel en Palestina en 1948, con el apoyo internacional y siguiendo los acuerdos de las Naciones Unidas. No hay duda de que la fundación del Estado de Israel también creó un gran antagonismo y significó una enorme injusticia al desplazar a la población palestina.¹

Para la fundación del Estado de Israel contribuyeron los horrores del holocausto y el enorme sufrimiento de los judíos, víctimas de una desenfadada persecución durante la Segunda Guerra Mundial. Estos asuntos conmovieron a muchos países que decidieron apoyar las aspiraciones sionistas de la creación de un Estado en Palestina. En efecto, las Naciones Unidas partieron Palestina (1947) en dos áreas, una para un Estado judío (con el 56.4% del territorio de Palestina) y otra para un Estado palestino (con el 42.88% del territorio de Palestina), además de declarar internacional la ciudad de Jerusalén, considerada entonces como **un corpus separatum** (0.65% de Palestina). Para consolidar su Estado, los judíos también cometieron grandes injusticias contra los palestinos, a quienes sometieron desde entonces a confiscaciones, persecuciones, expulsiones y aún llegaron al extremo de masacrar poblaciones civiles palestinas, como en Acre en 1947, Deir Yassin en 1948, Qibya en 1953, Kafr Qassem en 1956 y más recientemente en Sabra y Shatilla en 1982.² Los palestinos reaccionaron y asimismo actuaron con violencia y cometieron

contra los judíos en Palestina y también fuera de esta tierra, acciones terroristas que con frecuencia cobraron víctimas.

Cien años más tarde del "affaire Dreyfus", en 1994, los judíos en Israel, que controlaban militarmente las tierras árabes de Palestina, también cometieron grandes atrocidades. Por ejemplo Golstein, un fanático extremista, masacró en la mezquita Ibrahimí de al-Khalil (Hebrón) a más de treinta palestinos e hirió a muchos otros, congregados en la mezquita para rezar. No obstante, pagó con su vida tal crueldad. A raíz de ello muchos otros colonos judíos radicales y de extrema derecha lo consideraron un héroe, un símbolo, un ejemplo a seguir. Durante el entierro de este judío extremista, las masas judías fanáticas y enfurecidas gritaban: "Muerte a todos los árabes". ¿Qué ha pasado en este período de cien años? ¿Por qué la radicalización de algunos elementos judíos, que habiendo sido víctimas se convierten en victimarios? ¿Por qué los judíos persiguen a los palestinos? ¿Por qué se ensañan contra ellos, como cobrándoles a los palestinos y por extensión a todos los árabes, las monstruosidades de Hitler? ¿Cuáles han sido las reacciones también violentas y terroristas de los palestinos? El propósito de este trabajo es responder a estas preguntas y analizar con detenimiento y objetividad, dentro del proceso del conflicto árabe-israelí, la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza a partir de la Guerra de los Seis Días de 1967 hasta la *Declaración de Principios* de 1993, cuando ambos contendientes se reconocieron mutuamente y aceptaron negociar. A partir de 1993 con la *Declaración de Principios* y los subsecuentes acuerdos entre palestinos e israelíes se suponía que la situación iba a cambiar. Sin embargo, solo ha cambiado parcialmente en unas pocas ciudades y

territorios devueltos por Israel a la Autoridad Nacional Palestina. En este ensayo se analiza, no obstante, lo que significó la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza en el período señalado. El lector deberá tener presente que muchas villas y regiones palestinas aún continúan bajo el régimen de ocupación militar israelí, donde la situación para los palestinos sigue siendo la misma. Se analizarán en este trabajo las formas de dominación y control de los israelíes sobre los palestinos durante la ocupación militar, principalmente en: 1. Educación 2. Salud 3. Las municipalidades 4. Los consejos de aldeas 5. Las Cámaras de comercio 6. Los sindicatos 7. Las Universidades privadas 8. La UNRWA 9. Los nuevos asentamientos de colonos judíos en los Territorios Ocupados 10. La ciudad de Jerusalén 11. Las restricciones militares israelíes contra las libertades individuales de los palestinos (por ejemplo el traslado, el trabajo, la libertad de prensa, de pensamiento, etc.) 12. El agua 13. La tierra 14. La electricidad. 15. La agricultura. 16. La industria 17. El comercio. Además se analizarán muchos otros controles y abusos como encarcelamientos, interrogatorios, torturas, toques de queda, expulsiones, castigos colectivos y demás violaciones a los derechos humanos de parte de las autoridades militares israelíes contra los palestinos de Cisjordania y Gaza. Por otra parte, también se explicarán en este ensayo las reacciones de los palestinos, asimismo violentas, y se harán al final algunas reflexiones sobre el fundamentalismo islámico de Palestina, como una alternativa religiosa de los *islamistas* frente a lo que ellos perciben como fracasos del secularismo en Palestina.

LA OCUPACION MILITAR ISRAELI DE CISJORDANIA Y GAZA

Después de la Guerra de los Seis Días de 1967 y hasta 1993 con la *Declaración de Principios* y con el *Acuerdo de Gaza-Jericó de 1994*, cuando empezó la devolución de algunos territorios, Israel ocupó militarmente Cisjordania y Gaza, donde los palestinos vivieron bajo un régimen militar. En este aparte se analizarán los más relevantes aspectos y características de la ocupación militar israelí.

A raíz de la ocupación militar de Gaza y Cisjordania (Judea y Samaria) Israel emitió la proclamación número 1 que establecía con toda claridad que los oficiales del ejército israelí tendrían bajo su responsabilidad velar por la seguridad y mantener el orden público.³ La proclamación número 2 de Israel establecía que todos los poderes del gobierno, de la legislación, los nombramientos y la administración, respecto de la totalidad de la región y sus habitantes, pertenecían al gobernador militar, a quien las Fuerzas de Defensa de Israel nombraban en su puesto. El Comando Regional para el control y administración militar de Cisjordania se ubicó en Beit-El, al norte de Ramallah y el Comando Regional para la Franja de Gaza y la parte norte del Sinaí se localizó en la ciudad de Gaza.⁴ De acuerdo con estas divisiones militares-administrativas, el Gobernador Militar podía delegar parte de las funciones castrenses en los Comandantes Militares de Distritos y a otros funcionarios de menor rango, así como en la Oficina de Asuntos Internos y en el Comando Regional. Para un mayor control militar y con el propósito de lograr una más estricta administración israelí, la región ocupada de Cisjordania se dividió en

seis distritos militares, cada uno bajo la dirección de un gobernador militar.

Por otra parte, es importante enfatizar en el hecho de que el personal para la administración de justicia y todo otro personal legal, llegaba a estos Territorios Ocupados procedente de los Cuerpos Militares Generales. Asimismo, todo personal dedicado a los aspectos económicos y sociales quedaba también bajo el control directo de la administración militar, aunque los respectivos ministerios de estos asuntos tenían alguna participación y podían ayudar en estos rubros. Los asuntos económicos y los de administración jugaron siempre un relevante papel en los Territorios Ocupados.⁵

El Gobierno de Israel argumentaba que el control militar de estos territorios era básico para la seguridad de sus ciudadanos. La presencia militar tenía como propósito evitar levantamientos, guerras, guerrillas o terrorismo contra Israel, desde dentro de Gaza y Cisjordania. Por esta razón, en los 27 años de estricta ocupación militar de estos territorios, los israelíes emitieron más de 1300 órdenes militares que tuvieron un enorme impacto sobre los Territorios Ocupados y sus habitantes palestinos, que inclusive alteraron durante ese período el status legal de Cisjordania y Gaza.

En noviembre de 1981, los israelíes introdujeron en los Territorios Ocupados la Administración Civil, con el fin de que ésta se dedicara a los asuntos económicos y sociales, mientras que las Fuerzas de Defensa israelíes controlarían los aspectos vinculados con la ocupación militar y todo lo concerniente a la seguridad nacional y la de los Territorios Ocupados. Sin embargo, los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo permanecieron en manos de Comandantes Militares.⁶ Debido a estos cambios, los palestinos se vieron

obligados a tornar a la Administración Civil para todo lo que no estuviera relacionado con la seguridad.

El gobierno israelí mantuvo un sistema básico de administración de las áreas conquistadas en la guerra de 1948, que seguía algunos elementos de los sistemas pre-existentes. Por ejemplo, se dejó a empleados palestinos en los departamentos de agricultura, comunicaciones (correos, telégrafos), transporte, educación, salud, trabajos públicos y asuntos sociales. Algunos palestinos también trabajaron en aduanas e impuestos, pero a ninguno se le autorizó laborar en el sistema penal. Algunas cortes locales funcionaron bajo la supervisión del Ministerio de Justicia Israelí. En relación con los Territorios Ocupados de Cisjordania y Gaza a partir de 1967, la administración militar israelí fue diferente. Por ejemplo, mantuvo un sistema muy estricto de control que dificultó aún más la situación de los palestinos, dado que el Gobierno Militar israelí retenía toda la autoridad y contaba con la fuerza para aprobar o rechazar los nombramientos de empleados palestinos, las políticas socio-económicas, de salud, de educación, etc. El Gobierno Militar israelí podía también contratar o dejar cesantes sin ninguna explicación a los palestinos en los Territorios Ocupados. Asimismo, controlaba los presupuestos departamentales palestinos y podía, por el poder de las armas, imponer sus políticas en todos los asuntos.⁷ Todo lo anterior queda reflejado en los casos que a continuación se detallan:

1- Educación

En los asuntos relacionados con la educación de la población palestina en los Territorios Ocupados, a partir de 1967, se puede notar el poder que tuvo el Gobierno Militar israelí. Mientras los directores palestinos de educación en los diferentes distritos solamente resolvían insignificantes asuntos técnicos o de personal, el oficial de educación nombrado por el ejército israelí, que contaba con asesores israelíes, tenía bajo su responsabilidad las más importantes decisiones, como contratar o dejar cesantes a los profesores y la estructuración del curriculum de estudios y todos los programas. Asimismo, establecía nuevos cursos o eliminaba otros, seleccionaba los libros de texto y determinaba la construcción de nuevas escuelas.⁸

Como resultado de todas estas actividades militares de control de la educación, ninguna escuela de Cisjordania ni de Gaza tuvo un bibliotecario de tiempo completo, o un técnico en laboratorio, sobre todo a partir de 1976.⁹ Los dirigentes militares israelíes cancelaron todos los cursos de educación física, artes y economía del hogar en un gran número de centros educativos. Por otro lado, es oportuno señalar, respecto de la preparación de los maestros y profesores palestinos, que muy pocos de ellos obtuvieron becas o algún tipo de ayuda para estudiar en el exterior. La escasez de cursos de entrenamiento para maestros y profesores es un problema evidente. El Gobierno Militar israelí también dirigía los pocos cursos que se ofrecían para mejoramiento del personal educativo.

Tampoco el Gobierno Militar israelí permitió mejorar las plantas físicas

de las escuelas públicas palestinas ni otorgó permisos para construir nuevas escuelas, a excepción de aquellas que contaban con financiamiento externo. Durante los años de ocupación militar en las clases de primaria se deterioró la relación maestro por estudiantes, que llegó a alcanzar para principios de la década de 1990 cerca de 50 estudiantes por aula en las escuelas públicas de Gaza.¹⁰ Aunque el número en Cisjordania fue un poco menor, era asimismo muy elevado. A pesar de que la educación para los palestinos era obligatoria hasta el noveno grado, durante la ocupación militar una tercera parte de los estudiantes no completaba los primeros años de la educación secundaria, en especial en la Franja de Gaza.¹¹ Es importante señalar que el número de escuelas públicas también disminuyó. Por ejemplo, en Cisjordania el número cayó de 884 escuelas en 1967-68 a 790 en 1979-80, aunque el número de estudiantes aumentó de 107.332 a 199.437 en el mismo período.¹²

2- Salud

Durante el período de la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza la salud pública tuvo un serio deterioro en todos los niveles. Con el propósito de tener más claro estos asuntos recordemos que Israel en los Territorios Ocupados destinaba solamente \$30 per cápita en servicios médicos, como se reportó para el año 1986, por ejemplo.¹³ Esta suma contrasta enormemente con los \$350 per cápita que dedicaba en salud pública en Israel ese mismo año. En 1985 el presupuesto para los nueve hospitales públicos en Cisjordania era de \$5

millones, cantidad que no era suficiente ni para contratar más médicos. Es oportuno recordar que para esos años había en los Territorios Ocupados muchos facultativos cesantes y por tal razón ávidos de trabajo. Otros datos son también elocuentes: en los Territorios Ocupados la proporción de médicos por número de habitantes era 8/10.000, en contraste con los 28/10.000 en Israel.¹⁴ En la Franja de Gaza durante la ocupación militar israelí existían únicamente tres hospitales públicos que tenían un total de solo 586 camas para 1990. El Gobierno Militar de la ocupación israelí impidió que la *Media Luna Roja* construyera otro hospital, no obstante la necesidad de más centros de atención médica. Tampoco aprobó la ampliación de los ya existentes.¹⁵

3- Las Municipalidades

En los territorios de Gaza y Cisjordania antes de la ocupación israelí las municipalidades tuvieron una activa participación en el desarrollo administrativo, político y socio-económico de los palestinos en esas zonas. Entre las múltiples actividades que tuvieron las municipalidades antes de la ocupación israelí se pueden mencionar: la toma de decisiones importantes relativas a la planificación, a la construcción, a dar los permisos para los negocios, los asuntos relacionados con la electricidad, la salud pública, sanidad, cloacas, departamentos de bomberos, supervisión de los mercados públicos, los mataderos y las escuelas dentro de los límites administrativos de las municipalidades. Sin embargo, a partir de 1967, con la ocupación militar, las

municipalidades empezaron a perder rápidamente importancia administrativa, política y socio-económica. Desde 1967 la Oficina de Asuntos Internos del Gobierno Militar era la que aprobaba los presupuestos, fijaba los impuestos, controlaba todas las actividades de sanidad, electricidad, negocios, supervisión, entre otros, y decidía y aprobaba los cambios dentro de los municipios.

Con el propósito de tener un mayor control de las municipalidades en los Territorios Ocupados, el Gobierno Militar israelí también limitó las posibilidades financieras y económicas de estas entidades administrativas, al retener tanto el apoyo financiero procedente de los préstamos de los fondos para el desarrollo, como los impuestos. Las municipalidades asimismo enfrentaron serios problemas a partir de la ocupación militar y no pudieron seguir ofreciendo los servicios que hasta entonces prestaban a los residentes. Por ejemplo los israelíes les prohibían comprar repuestos para los generadores de electricidad, o la adquisición de nuevos generadores. Esto repercutía, obviamente, sobre las poblaciones palestinas, que veían limitadas sus posibilidades de adquisición del flujo eléctrico y no tenían otra alternativa más que comprar este servicio a Israel. Por otra parte, relacionado con lo anterior y como culminación de todo el proceso de control y a su vez desintegración de las municipalidades, el Consejo Supremo Israelí de Planificación con frecuencia revocó los permisos para negocios dentro de las municipalidades.¹⁶

Agregado a estos asuntos económicos, administrativos y sociales de los municipios en los Territorios Ocupados, se dio la prohibición de que los palestinos tuvieran elecciones libres para renovar los miembros de las municipalidades. En el año de la ocupación de Gaza y Cisjordania, en la región

de Cisjordania, 25 pueblos iban a tener elecciones en 1967. El Gobierno Militar Israelí las pospuso para 1972. Cuatro años más tarde las nuevas elecciones dieron por resultado que la mayor parte de los munícipes en Cisjordania, elegidos en esa oportunidad, pertenecía a partidos políticos pro OLP. A raíz de estos acontecimientos, el Gobierno Militar israelí pasó una orden militar en diciembre de 1977 en que se suspendía indefinidamente toda otra elección en los territorios de Gaza y Cisjordania. Para 1982 el Gobierno Militar israelí ordenó a todos los munícipes de los Territorios Ocupados a colaborar con el nuevo Administrador Civil israelí. Debido a que la mayoría de ellos se resistió, el Gobierno Militar los cesó de sus funciones, a pesar de que respondían a la voluntad popular palestina en esos territorios. La Municipalidad de Gaza también rechazó la colaboración con el Administrador Civil israelí, por lo que el Gobierno Militar suspendió a la totalidad del Concejo Municipal.

A raíz de estos acontecimientos y con muy pocas excepciones, el Gobierno Militar israelí administró los pueblos directamente, lo que dio como resultado que los palestinos en los Territorios Ocupados perdieran sus posibilidades de experiencia política, de administración de sus propios asuntos y de poder dirigir sus actividades sociales, culturales, administrativas, económicas, de salud y servicios. Por el contrario, debieron enfrentar la presencia militar israelí que les ultrajaba y denigraba en todo momento. A pesar de que algunos palestinos aceptaron en los años 80 ciertos nombramientos como una alternativa para facilitar la administración y disminuir las tensiones, lo cierto es que los servicios, actividades y labores se deterioraron considerablemente en los poblados de los Territorios Ocupados, no obstante las

opiniones contrarias al respecto de parte de las autoridades israelíes y la información que proveen sus reportes.¹⁷ Las municipalidades en Cisjordania y Gaza no tuvieron durante la ocupación militar ningún poder real, pues estaban bajo una autoridad militar que les negaba sus derechos. Asimismo, les vedaba la parte legal que les correspondía de los impuestos recaudados en las municipalidades, y les rechazaba sus derechos de otorgar permisos para construcción, una de las tareas básicas de las municipalidades.

4- Los Consejos de Aldeas

Los Consejos de Aldeas han sido tradicionalmente los organismos dedicados a la administración, supervisión y buena marcha de las aldeas; es decir, de las zonas rurales. En contraste, las municipalidades se refieren a la administración de las ciudades y los pueblos. Antes de la ocupación militar de 1967, en los territorios rurales palestinos de la Franja de Gaza y Cisjordania, los Consejos de Aldeas habían tenido una importante labor administrativa y de supervisión de esas zonas rurales. Estos Consejos de Aldeas eran para Palestina, como para todo el Medio Oriente, un recurso administrativo de relevancia. En 1967, en el momento de la ocupación, la mayoría de los 96 Consejos de Aldeas existentes en Cisjordania terminaron sus funciones. Sin embargo, 85 de ellos pudieron reactivarse por la necesidad de la administración de las aldeas, pero quedaron bajo la supervisión del Gobierno Militar israelí.

Las actividades de los Consejos de Aldeas son mucho más limitadas que las de los municipios. A pesar de que en 1975 el Gobierno Militar israelí permitió elecciones para los Consejos de Aldeas, la orden militar de diciembre de 1977, a la que ya se aludió, suspendió indefinidamente cualquier otra elección de este tipo. Para los años 80, solo había 75 Consejos de Aldeas. En la Franja de Gaza existían solamente ocho Consejos de Aldeas, pero había por lo menos 300 aldeas que no tenían esa forma administrativa y solo contaban con un *mukhtar* (líder de una aldea), nombrado entonces por el Gobierno Militar. Los militares israelíes supervisaban principalmente los asuntos relacionados con la seguridad interna y cobraban una alta cuota por la autenticación de cualquier documento.¹⁸

5- Las Cámaras de Comercio

En muchas sociedades del siglo XX las Cámaras de Comercio han jugado una importante labor económica y social. Antes de la ocupación militar israelí de 1967, las Cámaras de Comercio en Cisjordania, por ejemplo, llevaban a cabo destacados servicios al representar los intereses de los comerciantes palestinos y su relación con Jordania. Las Cámaras de Comercio en Cisjordania antes de 1967 certificaban la calidad de los productos que se exportaban hacia el vecino Reino Hashimita. El Gobierno Militar israelí suspendió las elecciones de los representantes en las Cámaras de Comercio, quienes debían renovarse en 1969, después de cumplir su período de cuatro años. El Gobierno Militar

israelí colocó las Cámaras de Comercio bajo la dirección de la Oficina de Asuntos Económicos del Comando Regional (después la Administración Civil).

Debido a que muchas de las Cámaras de Comercio estaban sin *quorum* y con una deficiente administración, el Gobierno Militar autorizó las elecciones en cuatro ciudades en 1972-1973. Sin embargo, la orden militar de 1977, ya mencionada, suspendió indefinidamente todas las elecciones. Debido a lo problemático de estos asuntos, el Gobierno Militar permitió elecciones en seis Cámaras de Comercio en 1991-1992. Sin embargo, por otra parte, muchas de las Cámaras de Comercio de los Territorios Ocupados no han tenido elecciones para renovar sus miembros en más de un cuarto de siglo, en especial en Gaza, lo que les ha limitado sus quehaceres y su impacto en la sociedad.¹⁹ Al controlar las Cámaras de Comercio, el Gobierno Militar restringió las posibilidades económicas, en especial el comercio de los palestinos con las naciones vecinas, así como sus posibilidades de experiencia administrativa.

6- Los Sindicatos

Los sindicatos fueron muy activos en Cisjordania y Gaza antes de la ocupación de 1967. Sin embargo, a raíz de la ocupación militar israelí ocurrieron cambios radicales.²⁰ El Gobierno Militar israelí consintió que los sindicatos, con severas limitaciones, siguieran operando en Cisjordania, pero cerró la *Federación Laboral de Gaza* y sus seis afiliadas.²¹ Cuando se les

permitió que reabrieran sus puertas, en 1980, solo pudieron reinscribir, por orden del Gobierno Militar, sus miembros de antes de 1967. También se les prohibió tener nuevas elecciones. Debido a que tres de los sindicatos afiliados a la *Federación Laboral de Gaza* no acataron las órdenes militares israelíes y tuvieron elecciones secretas en 1987, el Gobierno Militar realizó redadas y arrestó a muchos de sus miembros, en especial a sus líderes.²²

Los sindicatos de Cisjordania también sufrieron grandes restricciones en sus labores, en el número de sus miembros y en los alcances de sus actividades. Sin embargo, y a pesar de que el Gobierno Militar israelí prohibió que los sindicatos de Cisjordania abrieran nuevas oficinas, o que operaran en la parte este de Jerusalén, en los años 80 pudieron acrecentarse y ofrecer relevantes servicios sociales a sus miembros, incluyendo a los trabajadores palestinos en Israel. Los sindicatos tuvieron grandes divisiones internas por razones políticas y también se debilitaron por la represión del Gobierno Militar israelí y los constantes arrestos de sus líderes. Los distintos sindicatos lograron reunificarse, no obstante, en 1990 durante el apogeo de la *Intifada*. A pesar de todo lo anterior, algunas asociaciones profesionales pudieron funcionar e inclusive tuvieron elecciones libres tanto en Cisjordania como en Gaza. Entre ellas destacan las asociaciones de periodistas, escritores, dentistas, doctores, artistas, abogados e ingenieros, pero sus alcances fueron limitados debido a que carecían de autoridad real.²³

7- Las Universidades Privadas

En los Territorios Ocupados se fundaron seis universidades privadas, de las cuales solo una era anterior a la ocupación israelí.²⁴ Estas numerosas universidades respondían a las necesidades palestinas por la educación superior, así como a la dificultad que muchos tenían para salir de los Territorios Ocupados y asistir a las universidades de los Estados Arabes. Sin embargo, las actividades de los centros de educación superior fueron muy limitadas debido a las numerosas restricciones que enfrentaron por la ocupación militar israelí. Por ejemplo, el Gobierno Militar censuraba los libros importados, cobraba excesivos impuestos a todos los materiales de laboratorio y audio visuales, y restringía enormemente los permisos de trabajo para los profesores universitarios.²⁵ En 1980 la orden militar 854 cambió la administración de las universidades de su propio Consejo Universitario al Gobierno Militar, con lo cual los israelíes controlaron desde entonces en los Territorios Ocupados toda la educación, desde la primaria hasta la universitaria.

El Gobierno Militar israelí se adjudicaba la autoridad de conceder permisos cada año a todas las universidades para que pudieran operar. Los permisos a los profesores los otorgaba, no obstante, solo por 45 días, en vez de hacerlo por lo menos por el año académico. De esta forma restringían aún más a los profesores y a las universidades. El Gobierno Militar también regulaba los permisos de los residentes de Gaza y de Jerusalén de poder impartir lecciones en los centros de educación superior de Cisjordania.²⁶ Asimismo, intervenían

directamente en la creación de nuevos departamentos o facultades en las universidades. Por ejemplo, la Universidad Najah pidió permiso en 1980 para la creación de una facultad de agricultura, que el Gobierno Militar israelí negó hasta 1986. También en la Universidad de Belén los programas de hotelería, enfermería y trabajo social, sufrieron incontables dificultades debido a la ocupación militar.

El Gobierno Militar israelí con frecuencia cerró escuelas, secundarias y universidades, lo que generó grandes dificultades a las poblaciones palestinas residentes en los Territorios Ocupados. En febrero de 1988 el Gobierno Militar mandó cerrar todas las universidades en Cisjordania y Gaza, por tres meses, que eran renovables y que se extendieron por largos períodos, hasta el final de la primavera de 1992. La Universidad Bir Zeit fue la última a la que se le autorizó abrir de nuevo sus puertas en los Territorios Ocupados.²⁷

8- La UNRWA

La UNRWA (United Nations Relief and Works Authority), es una oficina especial de las Naciones Unidas para ayudar a los refugiados palestinos. Las Naciones Unidas han operado 19 campamentos de refugiados en Cisjordania y 8 en la Franja de Gaza desde 1949-1950.²⁸ De acuerdo con las cifras oficiales de las Naciones Unidas, en Cisjordania el 12% de la población palestina vive en esos campamentos, y en Gaza el 55% de los palestinos habitan los campamentos de refugiados.²⁹ Cada uno de estos campamentos

tiene un director palestino que supervisa los asuntos referentes a la administración, salud, educación y servicios de beneficencia, que incluyen también la distribución de alimentos entre los refugiados.

Durante la ocupación militar la UNRWA tuvo bajo su tutela un número considerable de escuelas primarias y de colegios de secundaria, que de acuerdo con las cifras de las Naciones Unidas, en Cisjordania alcanzaba el 9% de la totalidad de las escuelas, mientras en la Franja de Gaza ascendía al 50% de los centros educativos públicos. La UNRWA también dirigió cuatro escuelas de entrenamiento para maestros de primaria y los centros vocacionales uno en Gaza y tres en Cisjordania, incluyendo uno para mujeres. A pesar de las múltiples labores de la UNRWA, esta organización creada por las Naciones Unidas era incapaz de proteger a los palestinos de las redadas, de los ataques y de los numerosos arrestos del ejército israelí. Tampoco podía protegerlos de los prolongados toques de queda, ni de otros abusos que cometían los israelíes contra los palestinos, como por ejemplo la demolición de viviendas, las expulsiones, los arrestos masivos, las torturas en las cárceles israelíes, las confesiones forzadas, los castigos colectivos, ni muchas otras violaciones a los derechos humanos.³⁰ Durante los años de la ocupación militar la UNRWA tuvo una limitada labor por todas las condiciones señaladas y por la presencia de muy pocos empleados internacionales, lo que llevaba también a que la mayoría de sus decisiones se tomaran en Viena, sede de esta oficina de las Naciones Unidas para los palestinos.

9- Los nuevos asentamientos de colonos judíos en los Territorios Ocupados

La política del gobierno israelí ha favorecido la fundación de nuevos asentamientos de colonos judíos en toda Palestina. Desde 1967, a raíz de la ocupación de las regiones de Gaza y Cisjordania, el gobierno israelí construyó por lo menos 130 nuevos asentamientos en toda Cisjordania con más de 100.000 judíos, 18 nuevos asentamientos en la Franja de Gaza con más de 5.000 judíos, además de 8 grandes asentamientos-barrios en la parte de extensión de Jerusalén, con más de 120.000 residentes judíos.³¹ Siguiendo la misma política, Israel ha estimulado la fundación de numerosos asentamientos de colonos judíos en las ocupadas Alturas del Golán. En todos estos nuevos asentamientos residen aproximadamente 225.000 israelíes. En los primeros años de la década de 1990 Israel construyó más asentamientos con el propósito de ubicar a los numerosos judíos que emigraban de la ex-Unión Soviética.³²

En los Territorios Ocupados residían alrededor de un millón y medio de palestinos. Sin embargo, la mitad de la tierra la confiscó el Gobierno Militar israelí para los asentamientos y para las fuerzas armadas. De 1967 a 1990 se construyeron 20.000 nuevas casas en los asentamientos, tal como lo expresó *Peace Now*. En 1991, por ejemplo, la construcción de viviendas para los asentamientos judíos se duplicó en los Territorios Ocupados. Se construyeron 14.650 nuevas casas para los colonos judíos y se establecieron 14 nuevas

comunidades. Todo esto significó un aumento en construcción de viviendas de 60% en un año.³³ Las cifras son siempre problemáticas, pues los datos "oficiales" contrastan con la realidad. *Peace Now* sostuvo que en los Territorios Ocupados residían 98.500 judíos, en contraste con las cifras "oficiales" israelíes que pretenden ser más numerosas para tener mayores derechos a la colonización y más convincentes reclamos a la tierra y a los asentamientos.³⁴ Todos los asentamientos tienen sus municipalidades y sus cortes, que son extensión de las cortes y las municipalidades israelíes. En ellos también operan las cortes religiosas para solucionar casos relacionados con asuntos confesionales. Los residentes judíos tienen leyes diferentes a las de los palestinos de las cercanías.

10- La ciudad de Jerusalén

Como ya se ha señalado, las Naciones Unidas en la partición de Palestina declaró la internacionalización de la ciudad de Jerusalén. Sin embargo, el 27 de junio de 1967, Israel se apoderó de la parte este de Jerusalén, hasta ese momento bajo la administración de Jordania. Israel desde entonces ocupó la totalidad de la ciudad y extendió las fronteras municipales. Para tener mayor control sobre este centro urbano trasladó oficinas gubernamentales y simultáneamente confiscó muchas propiedades de los palestinos y expulsó a muchos de ellos. Por otra parte, también ubicó a un gran número de residentes judíos en Jerusalén con el propósito de lograr cambios porcentuales

importantes.³⁵ Israel pasó asimismo por alto varias resoluciones de las Naciones Unidas y, sin consideración ni el mínimo respeto hacia el Cristianismo y el Islam, religiones para las cuales también es santa esta ciudad, declaró en 1980 que Jerusalén era la capital eterna del Estado de Israel.³⁶

Los palestinos que residían en Jerusalén, al-Quds en árabe, enfrentaron grandes dificultades durante el Gobierno Militar israelí y tuvieron un status político y legal diferente del resto de los palestinos. En algunas ocasiones los residentes palestinos de Jerusalén no quedaban sujetos a las restricciones generales impuestas por el Gobierno Militar, sino a muchas otras específicas para ellos. Al mismo tiempo estaban rodeados de un gran número de colonos judíos, fuertemente armados, asentados en Jerusalén y sus alrededores. Los palestinos en al-Quds quedaron completamente marginados de poder dirigir sus propios asuntos socio-económicos, aunque seguían identificados con todos los problemas económicos y políticos palestinos. El Gobierno Militar los consideró y trató como residentes extranjeros de Israel. En teoría los palestinos de Jerusalén tenían acceso a algunos de los servicios sociales que el gobierno de Israel ofrecía a los judíos y estaban gobernados por las leyes civiles de Israel en vez de las leyes militares que imperaban en los Territorios Ocupados. Sin embargo, esto se dio en muy pocas oportunidades.³⁷ A raíz de la Guerra del Golfo (1991), por ejemplo, Israel impuso mayores restricciones en los contactos de los palestinos de la parte oriental de al-Quds con Cisjordania y cerró en muchas ocasiones el acceso a la ciudad. Esto provocó un gran desequilibrio religioso, cultural, social y educativo de los palestinos de Jerusalén con el resto de Cisjordania, debido a que los más importantes

hospitales, las escuelas, medios de comunicación y aún las instituciones de caridad se localizaban en al-Quds.

11- Otras restricciones que impone la ocupación militar. La respuesta palestina

La ocupación militar israelí limitó enormemente la experiencia y las habilidades políticas de los palestinos. Por ello quedaron al margen de la posibilidad de fundar instituciones que eventualmente les llevaran a un gobierno propio bien organizado. Estas ideas de participación política y un gobierno propio, aparecen en la *Declaración de Principios* y en los fundamentos de los acuerdos de paz entre los palestinos e Israel. Sin embargo, durante muchos años el Gobierno Militar israelí de los Territorios Ocupados restringió a los palestinos la libertad de palabra, de publicación --censuró periódicos y otras publicaciones--, de organización, de reunión. También expresamente el Gobierno Militar prohibió las reuniones políticas públicas. Debido a que estas reuniones y todas las actividades políticas estaban prohibidas, los palestinos podían recibir acusaciones y por motivos de "seguridad" inclusive sufrir arrestos por violación a estas restricciones militares. A veces la violación penalizada por Israel podía ser solamente por poseer en sus casas, negocios, talleres u oficinas, una bandera palestina, emblema proscrito por las autoridades militares israelíes.

Periódicos diarios solo se publicaban en la parte oriental de Jerusalén que estaba, como ya se ha señalado, bajo leyes diferentes y a veces menos

restrictivas que otras áreas de los Territorios Ocupados. Sin embargo, estos periódicos también eran objeto de una estricta censura. Israel prohibía la publicación de ciertos temas polémicos. La distribución de periódicos en Cisjordania y en Gaza estaba vedada, aún cuando la circulación de algunos diarios se permitía en Jerusalén y en los poblados palestinos de Israel.³⁸

Debido a que el Gobierno Militar israelí restringió todo desarrollo institucional palestino dentro de los Territorios Ocupados, los palestinos se convirtieron en poblaciones cada vez más dependientes y sin experiencia administrativa. Desde el punto de vista económico el Gobierno Militar también impidió el movimiento de capital palestino, limitó la publicación de sus informes técnicos, además de expropiar y apoderarse de muchos bienes de los residentes de Cisjordania y Gaza. Israel asimismo cerró muchas instituciones palestinas y rehusó registrar algunas más. Otras las prohibió militarmente y neutralizó a sus líderes por medio de amenazas, persecuciones, arrestos y deportaciones. A la larga lista de las diversas organizaciones e instituciones palestinas que se vieron afectadas por las restricciones militares de la ocupación israelí, además de las ya analizadas, se pueden agregar los institutos de investigación, las corporaciones, las cooperativas, y con frecuencia también algunas organizaciones caritativas.³⁹

En la vida civil el Gobierno Militar israelí prohibió a los palestinos, en especial a los maestros, profesores y trabajadores sociales en Cisjordania y Gaza, que pudieran colaborar con sus colegas en el sector privado. Por otra parte, llama la atención que aún para las más simples actividades económicas y sociales, los palestinos debían obtener permisos especiales de las autoridades

israelíes. Un gran número de solicitudes de permisos se rechazaban o simplemente el Gobierno Militar israelí no las respondía. Esto provocaba que muchos palestinos, después de una prolongada espera, no tuvieran más alternativa que actuar sin la aprobación israelí, lo que los convertía en víctimas de la constante represión militar.⁴⁰

Todo lo anterior ocasionó que los palestinos vivieran en una constante situación de inseguridad en sus vidas y propiedades, sin posibilidades políticas ni económicas. El Gobierno Militar israelí también se adjudicaba la autoridad de expulsar de Cisjordania y Gaza a cualquier palestino y enviarlo al exilio permanente, aún sin causas claramente comprobadas. Las autoridades militares israelíes constantemente arrestaban a palestinos y los retenían por largos períodos de tiempo sin un juicio. En las cárceles se daban grandes abusos y violaciones a los derechos humanos, como por ejemplo las severas torturas para lograr confesiones forzadas.⁴¹ Aquellos palestinos enviados a la prisión Ketziot en el desierto del Negev, vivían en tiendas abiertas, donde los alimentos eran escasos e inadecuados y en donde se daba una casi total ausencia de atención médica. A todo lo anterior se puede agregar la incomunicación de que eran objeto en esta prisión, pues las visitas de familiares y de abogados eran poco frecuentes.⁴² A aquellos que se enjuiciaba rara vez obtenían algún tipo de protección legal, dado que los jueces israelíes que debían lealtad al mismo sistema militar que arrestaba a los palestinos, no hacían caso a las evidencias de tortura ni a las confesiones forzadas. Siempre imponían severos castigos aún por las más insignificantes faltas.⁴³

Debido a tantas y tan severas formas de restricción de las actividades

políticas, administrativas, económicas, sociales y culturales por parte del gobierno militar israelí de ocupación, los palestinos se vieron forzados a desarrollar otras instituciones, en la medida de lo posible, para responder a sus múltiples necesidades y poder contar con algunos quehaceres cívicos.⁴⁴ Asimismo, es importante recordar que al principio muchos palestinos pensaron que la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza iba a ser breve, semejante a la que Israel puso en práctica cuando tomó militarmente la Franja de Gaza --1956-1957-- a raíz de la Guerra de Suez.⁴⁵ Sin embargo, cuando Israel anexó Jerusalén, notaron que la ocupación iba a ser prolongada. Los palestinos se opusieron y con entereza rechazaron los planes israelíes de ocupación militar de Cisjordania y Gaza, aunque sin éxito. Hubo numerosas protestas en los Territorios Ocupados y varias huelgas que recibieron la más estricta represión militar israelí y resultaron en arrestos masivos y en expulsiones. En Gaza los israelíes severamente reprimieron una insurrección masiva en 1970-1971.⁴⁶ Las elecciones de 1976 de munícipes en los Territorios Ocupados tuvieron un gran apoyo del *Frente Nacional Palestino* (FNP)⁴⁷ y muchas otras organizaciones políticas palestinas que estaban prohibidas por el Gobierno Militar. Los munícipes expresaron sus claros planteamientos nacionalistas y su protesta contra la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza. Como resultado de estos movimientos, el Gobierno Militar israelí les restringió estrictamente sus actividades y reprimió fuertemente también al *Frente Nacional Palestino*.

Los palestinos posteriormente organizaron otros grupos de protesta contra la ocupación militar israelí, como el llamado *Comité Nacional* que incluía a gran número de munícipes y muchos profesionales de distintas ramas.

El propósito era oponerse a los Tratados de paz de Camp David, que establecían la paz y las relaciones diplomáticas entre Israel y Egipto, así como la devolución de la península del Sinaí. Sin embargo, en estos tratados no se involucraba multilateralmente a los palestinos y no se mencionaba la necesidad de la devolución de los Territorios Ocupados de Gaza y Cisjordania, ni las Alturas del Golán a Siria. Tampoco se referían esos tratados a la necesidad de detener la violación israelí a los derechos humanos en los Territorios Ocupados, ni lo referente a las tierras, las propiedades y el agua.⁴⁸ La reacción israelí contra estas protestas palestinas, que eran sin duda una respuesta a la ocupación militar, fue inmediata: prohibió el *Comité Nacional* y cerró la mayoría de las municipalidades. A raíz de todo esto, y debido a la estricta represión y control militar israelí de los Territorios Ocupados, los palestinos solo pudieron acudir a algunas pocas formas de organización civil para hacer frente a las necesidades de la vida diaria. A todas estas actividades deberán agregarse los grupos políticos que, aunque prohibidos, siguieron operando secretamente. Los palestinos intentaron entonces fortalecer las Cámaras de Comercio, las organizaciones caritativas, algunos sindicatos de comercio y profesionales, no obstante las restricciones y la represión israelí.

Algunas organizaciones políticas palestinas prohibidas por Israel operaron en la clandestinidad. Tuvieron algún éxito al crear ciertas estructuras para mejorar, por ejemplo, los programas de salud de los palestinos en Cisjordania y Gaza. También lograron llenar algunas de las más apremiantes necesidades de las mujeres y los jóvenes palestinos en los Territorios Ocupados. Entre estas organizaciones palestinas se pueden mencionar los

cuatro comités más importantes para mujeres: 1- El Comité para el Trabajo de las Mujeres, establecido en Ramallah. 2- El Sindicato de los Comités de las Mujeres Trabajadoras. 3- Los Comités de Mujeres Palestinas. 4- Los Comités Femeninos para el Trabajo Social. Todos estos comités intentaban llenar los servicios básicos para las mujeres, como por ejemplo guarderías de niños durante el día, campamentos veraniegos para los niños, cuidados básicos de salud para los infantes y educación para las mujeres y sus hijos. A lo anterior se puede agregar el trabajo productivo para muchas mujeres, como por ejemplo en la fabricación de algunos juguetes, en la elaboración de pepinillos, en la confección casera de galletas y pasteles. También pretendían estos grupos clandestinos obtener la participación política activa de las mujeres como grupo consciente de los problemas internos y lograr su movilización para visitar familiares en las cárceles israelíes.

Estos grupos tuvieron una gran labor en mitigar un poco los más apremiantes problemas que padecían los palestinos bajo la ocupación militar israelí, tanto en las ciudades como en las zonas rurales y en los campamentos. También lograron movilizar a numerosos palestinos marginados por el sistema. Muchos voluntarios y estudiantes muy activos se involucraron posteriormente en asuntos relacionados con entrenamiento médico, asesoría agrícola y actuaron como apoyo en varios programas en favor de la superación de la mujer palestina. A pesar de la base muy rudimentaria y las grandes limitaciones, tuvieron algunos logros positivos muy concretos, como por ejemplo el establecimiento de clínicas de salud en algunas villas, la difusión de programas de medicina preventiva y el mejoramiento de la sanidad. También lograron

impartir los fundamentos de primeros auxilios y de higiene, que fueron básicos para mejorar las condiciones de vida de los palestinos.⁴⁹

También los palestinos durante la ocupación militar israelí tuvieron que afrontar los toques de queda, que significaron uno de los más serios problemas de su vida diaria. Debido a que eran constantes y prolongados, con frecuencia algunos niños palestinos, cuando salieron de sus casas a jugar en los pasillos entre los edificios o en callejones, sufrieron serias heridas de bala de los soldados israelíes y algunos inclusive la muerte. También debido a estos prolongados toques de queda, era muy difícil para los palestinos el proveerse de alimentos, pues solo lo podían realizar si se levantaba el toque de queda, aunque fuera por unas pocas horas, y solamente si el ejército de ocupación permitía a las tiendas y a las panaderías abrir sus puertas. Durante esos prolongados toques de queda tampoco podían los palestinos llevar a sus enfermos a los hospitales, pues temían que los soldados israelíes les dispararan.

Dentro de las violaciones a los derechos individuales se dieron también severas restricciones en el movimiento de los palestinos de un sitio a otro. Si deseaban trasladarse debían solicitar un permiso especial para viajar de un lugar a otro dentro de los Territorios Ocupados y desde Cisjordania y Gaza a Israel. Por otro lado, también se restringió estrictamente el acceso desde Jordania o hacia esa nación por los puentes Damiya y Allenby. Para Israel esta minuciosa vigilancia obedecía a razones de seguridad interna y a motivos políticos. Asimismo ocurrió que en numerosas ocasiones el Gobierno Militar israelí de los Territorios Ocupados negó a todos los residentes de una aldea o de una ciudad el acceso a esos puentes, como castigo colectivo a toda esa

población. Se argumentaba que algún miembro del lugar castigado había participado en una manifestación o en algún acto violento contra Israel.

La ocupación militar se manifestó también en la recolección forzada de los impuestos, una de las más onerosas cargas que pesaban sobre la población palestina. Aquí entra en juego toda una discusión respecto de si la ocupación militar israelí significó una gran inversión y excesivos gastos para Israel, o si más bien la ocupación llegó a ser un gran negocio para los israelíes, tomando en cuenta las formas ilegales y abusivas del cobro de impuestos, peajes y confiscaciones. Piénsese, por ejemplo, en los peajes exorbitantes que los israelíes cobraban a los palestinos. Por ejemplo, para 1986, antes del estallido de la *Intifada*, los peajes para cruzar los puentes sobre el río Jordán alcanzaron la suma de \$31.893.834 que llegaron al tesoro israelí.⁵⁰ Algunos otros datos son igualmente reveladores, aún reportados por funcionarios israelíes: de 1967 a 1987, cuando estalló la *Intifada*, se ha calculado que los impuestos alcanzaron la suma de \$800 millones de dólares. Solamente para 1987, se asegura que de los impuestos recaudados \$80 millones llegaron al tesoro israelí.⁵¹

Durante la ocupación los soldados israelíes con frecuencia entraban violentamente a una casa o a una tienda para confiscar documentos, muebles, maquinaria y aparatos eléctricos, con el propósito de recaudar los impuestos que supuestamente los palestinos adeudaban al Gobierno Militar israelí.⁵² Se ha reportado que algunas familias palestinas quedaron sin un solo mueble después de la confiscación de bienes bajo el pretexto de los impuestos. De la misma forma algunas fábricas, como se verá luego, dependientes y con grandes limitaciones, también perdieron toda su maquinaria y sus productos elaborados,

después de las requisas violentas de los soldados israelíes. Muchos palestinos se han quejado de la agresividad israelí en la recaudación de impuestos, así como de la injusticia y formas discriminatorias, ya que los habitantes de Gaza, por ejemplo, pagan más altos impuestos que los israelíes, tal como lo manifestó un informe del Banco Mundial. De igual manera los palestinos critican la forma corrupta y abusiva de lo que popularmente se conoce en Gaza, por ejemplo, como el “impuesto por estar vivo”.⁵³

Otra violación israelí a los derechos individuales de los palestinos durante la ocupación militar se dio en las confiscaciones de propiedades, no solo de muebles, electrodomésticos y maquinarias. Los soldados israelíes frecuentemente, desde 1967, confiscaron las tierras de los palestinos, destruyeron sus huertas y ordenaron la demolición de sus casas, sin que para ello mediaran órdenes legales claramente establecidas. A principio de la década de 1970 Ariel Sharon, entonces general del *Comando Israelí del Sur*, puso en práctica severas medidas represivas contra los palestinos de Gaza, además de los castigos colectivos, los encarcelamientos y diversas formas de tortura como por ejemplo obligar a los palestinos arrestados a permanecer en el mar por muchas horas con el agua hasta la cintura. También ordenó la demolición de un gran número de casas de los palestinos en Gaza, con el pretexto de encontrar a aquellos simpatizantes con la OLP requeridos por el Gobierno Militar. Solamente en agosto de 1971 mandó a demoler más de 2000 viviendas, con lo que dejó en Gaza a más de 16.000 palestinos sin hogar. Veinte años después, en noviembre de 1991, por ejemplo, para solo citar algunos casos más recientes, el Gobierno Militar israelí continuaba la misma política en los

Territorios Ocupados y así confiscó 675 acres de propiedades palestinas en Cisjordania solamente. Los soldados israelíes también destruyeron en esa oportunidad 500 olivos, propiedad palestina, y demolieron 23 casas palestinas que supuestamente habían construido sin los permisos adecuados del Gobierno Militar israelí.⁵⁴ Por otra parte, un Comité Internacional de la Cruz Roja ha ayudado, con algún éxito, a muchos palestinos que perdieron sus moradas debido a las acciones injustas y abusivas del ejército israelí referentes a la demolición de casas y la confiscación de propiedades. Valga la aclaración que la Cruz Roja Internacional ha tenido que desviar algunos de sus fondos dedicados a otras necesidades, para subsanar los problemas creados por las autoridades israelíes.

Todas las manifestaciones públicas estaban totalmente prohibidas, lo mismo que las protestas o cualquier acto violento contra los soldados israelíes, como lanzarles piedras. Por ello durante la *Intifada* (1987-1993), por ejemplo, se dieron numerosos casos diarios de arrestos, además de la represión de los soldados israelíes que golpeaban a los palestinos. También hubo muchos casos de heridos y muertes por los disparos de los soldados israelíes contra los manifestantes palestinos armados con piedras. En noviembre de 1991, por ejemplo, durante una manifestación, en la que los palestinos lanzaron piedras, el ejército israelí hirió de bala a veinticinco palestinos y otros siete más sufrieron heridas por las bombas lacrimógenas. Durante esas protestas los soldados israelíes forzaron a los manifestantes palestinos a trasladarse hacia siete escuelas donde el ejército los golpeó, hirió a muchos y detuvo a un gran número de estudiantes.⁵⁵

En términos generales los recuentos anteriores son solo algunos de los reiterados abusos de poder y de las medidas represivas del sistema militar israelí que operó en Cisjordania y Gaza. La respuesta palestina también fue violenta y se llenó de odio contra sus enemigos, dentro y fuera de Palestina. Para muchos palestinos la lucha se convirtió en una venganza contra los judíos. Distintos grupos palestinos practicaron acciones terroristas contra civiles israelíes, que con frecuencia cobraban víctimas. Entre estas acciones que tuvieron lugar durante los años de la ocupación israelí, se pueden mencionar el asesinato de los atletas judíos en Munich en 1972; el ataque terrorista en septiembre de 1985 que mató a tres israelíes en Larnaca, Chipre; el incidente del *Achille Lauro* en 1985; o los ataques suicidas con explosivos dirigidos contra civiles en Israel, en 1994 y sobre todo el del 21 de enero de 1995, por solo mencionar algunos casos. Todas estas acciones terroristas redundaban en mayores y más estrictas medidas represivas del Gobierno Militar israelí en los Territorios Ocupados.

12- El Agua

Durante la ocupación militar los israelíes de diversas formas controlaron y restringieron el agua a los palestinos. Por ejemplo, el Gobierno Militar negó a los palestinos el agua que podían utilizar los israelíes dentro del mismo Israel o los asentamientos de colonos judíos. Para ello Israel controló todas las fuentes de agua en los Territorios Ocupados, prohibió la excavación

de nuevos pozos, o mejorar o hacer más profundos los ya existentes, sin el permiso expreso del Gobierno Militar. Los israelíes permitieron, en forma controlada, el agua a los palestinos solo para consumo doméstico, no para uso industrial y muy limitado para la agricultura. De esta manera fijaba cuotas de las aguas que podían extraer los palestinos, y negaba a estos el uso de pozos en áreas cerradas o expropiadas.⁵⁶

Es oportuno observar que aún cuando la población palestina creció desde 1967 a 1993, un 84% en Cisjordania, el agua para uso doméstico solo aumentó un 20%. Israel no les incrementó el agua para uso industrial ni agrícola. En el momento de los primeros acuerdos (1994) entre Israel y la OLP, los palestinos en Cisjordania tenían la misma extensión de tierras irrigadas que en 1967; es decir, un total de 1.7 millones de *dunum*, cantidad que no habían podido incrementar, no obstante el alto crecimiento de la población.⁵⁷ En 1990 el Gobierno Militar israelí concedió a los palestinos el uso de solamente el 17% de las aguas subterráneas de Cisjordania. El restante 83% de esas aguas lo utilizaban tanto Israel como los colonos judíos en Cisjordania.⁵⁸ En Cisjordania para 1990 había cerca de 100.000 colonos israelíes que utilizaban 160 mcm³ al año, lo que equivalía al 20% de las aguas (1990) e irrigaban el 69% de los 563.000 *dunum* cultivados, con agua que pertenecía a los palestinos.⁵⁹ En ese mismo año de 1990 se notó la gran disparidad en la distribución del agua en los Territorios Ocupados, pues en promedio cada colono judío recibió 1600 cm, mientras que cada palestino solo obtenía 127 cm.⁶⁰

Es conveniente recordar que Israel desvió dos terceras partes de las fuentes de agua de Cisjordania para provecho de sus ciudadanos en Israel, en

detrimento del uso y las necesidades de los palestinos en esa zona, las bíblicas Judea y Samaria. Esto significaba que Israel obtenía de los Territorios Ocupados una tercera parte de la totalidad de sus aguas.⁶¹

El caso de Gaza es aún más dramático, pues el principal suministro de agua proviene de una fuente que corre parcialmente por territorio israelí. De la totalidad de las aguas que Israel les autorizó usar, los palestinos de la Franja de Gaza destinaban cerca del 90% de esas cantidades para la irrigación, prueba de la importancia de la agricultura como principal actividad de muchos habitantes y la gran necesidad que tenían del preciado líquido para irrigar sus terrenos. Sin embargo, con esas cuotas solo lograban irrigar el 45% de las tierras cultivables.⁶² Los campesinos palestinos trataron de obtener el mayor provecho de esas aguas, que también las empleaban los israelíes. Por la constante succión de estas aguas debido a la apertura de nuevos pozos para los colonos judíos, así como la extracción dentro de Israel, y la existencia de la represa de Wadi Gaza en Israel, el agua no fluía libremente y en cantidades abundantes por los cauces en la Franja de Gaza. También se señaló que los pozos construidos por los israelíes al este de Gaza tuvieron un impacto negativo en la cantidad y en la calidad del agua que utilizaban los palestinos en la Franja de Gaza. Por estos malos manejos se infiltraron aguas negras en los sistemas acuíferos, lo que contaminó el agua potable. Esto causó serios problemas de salud y dañó la agricultura al elevar los niveles de salinidad de las aguas.⁶³ Como resultado de este problema, Israel prohibió a los palestinos extraer más cantidades o practicar nuevos y constantes bombeos de agua. Sin embargo, esto no se vedó a los israelíes en las áreas limítrofes a la Franja de Gaza. En la Franja de Gaza los

palestinos durante la ocupación militar tuvieron acceso únicamente a 200 cm de agua per cápita al año, lo que significaba solamente un 10% de lo que Israel otorgaba a los colonos judíos en la misma zona.⁶⁴

En las negociaciones entre palestinos e israelíes el asunto del agua ha sido crucial para ambas partes. En el acuerdo del 4 de Mayo de 1994, la negociación sobre el agua parece haber sido satisfactoria para los palestinos, ya que el Artículo II.B.31.a, del Anexo II, establecía que: "Todo el agua y los sistemas de cloacas, así como todas las fuentes de agua en la Franja de Gaza y el área de Jericó serán operados, manejados y desarrollados (incluyendo la perforación) por la Autoridad Palestina, en forma tal que no dañe las reservas del agua."⁶⁵ Sin embargo, en el siguiente párrafo, los palestinos cedían a los israelíes una concesión muy generosa: "los sistemas existentes que proveen de agua a los asentamientos y a las instalaciones militares, y los sistemas de agua y reservas dentro de ellos, continuarán operados y manejados por la *Mekorot Water Company*."⁶⁶ Esta es una poderosa compañía que por años ha bombeado agua desde los Territorios Ocupados hacia Israel. Desde 1979, la *Mekorot Water Company* ha tenido toda autoridad y responsabilidad sobre la administración del agua. La Orden Militar Número 92, adjudicaba al Gobierno Militar todos los poderes en relación con la administración del agua, y conectaba todos los asuntos referentes al preciado líquido de Cisjordania con los sistemas acuíferos de Israel.

El Acuerdo de Gaza-Jericó estableció claramente que el bombeo de agua en los asentamientos de colonos israelíes y en las instalaciones militares, debería estar en total acuerdo con las cantidades existentes de agua potable y de

agua para la agricultura. Se establecía que la Autoridad Palestina no debería afectar esas cantidades.⁶⁷ Sin embargo, es atinado señalar que un reporte del *Banco Mundial* de 1993 indicaba que los palestinos de Cisjordania solamente usaban del 15 al 20% del agua disponible en la zona, como se sabe es agua originada en Cisjordania. El resto lo empleaban los asentamientos judíos y también un alto porcentaje se transportaba a Israel.⁶⁸

13- La tierra

Durante la ocupación el Gobierno Militar con frecuencia confiscó y se apropió de muchas tierras que pertenecían a los palestinos, aduciendo diversas razones. La gama de estos motivos va desde formas ilegales hasta pretextos de seguridad interna. Israel tomó control de seis categorías diferentes de tierras, que comprendían aproximadamente la mitad de los terrenos en Cisjordania y una tercera parte de las propiedades de la Franja de Gaza.⁶⁹ Estas seis categorías eran:

- 1- Toda la tierra que Egipto o Jordania declararon como tierra estatal, en Gaza y en Cisjordania respectivamente, en el período 1948-1967.
- 2- Toda la tierra cuyos propietarios estuvieran fuera de Cisjordania y Gaza en el momento de la ocupación militar en junio de 1967. Estas propiedades se declararon como "tierras abandonadas".⁷⁰
- 3- El Gobierno Militar confiscó propiedades privadas palestinas que consideró apropiadas para instalaciones y campos militares.
- 4- El Gobierno Militar confiscó terrenos privados, que el ejército israelí destinó a entrenamientos y prácticas militares. En general declararon estas tierras

como zonas de "seguridad".

5- El Gobierno Militar israelí confiscó tierras privadas que consideró apropiadas para uso público, como carreteras, parques, etc.

6- Todas las tierras cuyos procesos de registro estuvieran incompletos en 1967. El Gobierno Militar las designó como propiedades públicas, aún cuando los dueños palestinos tuvieran documentos del pago de los impuestos, o títulos de compra. Esta última categoría de confiscación israelí afectó cerca de una tercera parte de las propiedades palestinas en Cisjordania y aproximadamente el 20% de las propiedades palestinas de Gaza.

Los israelíes también abusaron de la confiscación de terrenos cuando notaron la existencia de las propiedades *miri*, aquellas que supuestamente pertenecían al gobernante otomano y que procedían de la época del Imperio. Jordania privatizó las tierras *miri* desde 1953, pero Israel no respetó estas decisiones ni los títulos de propiedad de los palestinos y drásticamente confiscó todos estos terrenos. El Gobierno Militar asimismo incautó las propiedades consideradas *mawat*; es decir, tierras muertas, aquellas a las afueras de las villas que se utilizaban para el pastoreo, o para un futuro cultivo. Estos terrenos no estaban registrados como propiedades privadas. Ya se ha notado que aún cuando los palestinos tuvieran títulos de propiedad sobre algunas tierras, los israelíes no los respetaban. Con mayor razón se dieron estos abusos si algunos terrenos, como los *mawat*, no tenían títulos privados de posesión.⁷¹

Es oportuno recordar que desde 1952, Israel creó la *Oficina de Tierras Nuevas*, para administrar las propiedades adquiridas durante la guerra de 1948 y aquellas incautadas de 1948 a 1952. Entre esas propiedades se incluían

aquellas que Israel consideró que los palestinos “habían abandonado” durante la guerra. Esta *Oficina* administraba todas las propiedades recientemente adquiridas por los israelíes y de inmediato las adjudicaba a los colonos judíos.

14- La Electricidad

Otro asunto de gran importancia es el referente a las escasas posibilidades de electrificación que enfrentaron los palestinos en los Territorios Ocupados, debido a las constantes restricciones del Gobierno Militar israelí. La compañía palestina *Compañía Eléctrica de Jerusalén*, por ejemplo, siguió operando, pero debía comprar toda la fuerza eléctrica de Israel a la *Compañía Eléctrica de Israel*. Esto les limitaba enormemente. Además, como ya se ha señalado, el Gobierno Militar israelí restringía las posibilidades de que los palestinos contaran con nuevos generadores de electricidad, e inclusive les prohibía reparar aquellos que se hubieran dañado, o las instalaciones eléctricas en Cisjordania. En este territorio ocupado los habitantes se vieron forzados a comprar la mayor parte del flujo eléctrico a Israel. En Gaza, por ejemplo, los palestinos debían comprar la totalidad del poder eléctrico a Israel. El Gobierno Militar también limitó la electrificación solo para consumo doméstico y muy poco se aprobó para uso industrial.⁷² También a nivel personal los palestinos en los Territorios Ocupados constantemente padecieron cortes del fluido eléctrico y con frecuencia vecindarios enteros quedaban sin electricidad. La razón que

aducía el Gobierno Militar israelí era que algunos individuos residentes en ese vecindario tenían recibos eléctricos atrasados que no habían cancelado. Si esto acontecía en épocas más o menos bajo control y de calma, uno puede imaginarse fácilmente los prolongados apagones y también los cortes en el abastecimiento del agua, cuando había enfrentamientos, huelgas, protestas o con el estallido de la *Intifada*.

15- La Agricultura

En agricultura las restricciones también fueron alarmantes y crearon enormes problemas a los palestinos en los Territorios Ocupados. No nos referimos solamente a las restricciones en tierra y agua, como ya se han señalado, sino también que los israelíes limitaban a los palestinos en los Territorios Ocupados las cantidades y las clases de agricultura, a pesar de que el 31% de la fuerza laboral palestina en Cisjordania se dedicaba a la agricultura, y en Gaza era el 19%. El 25% del Producto Nacional Bruto de Cisjordania, durante la ocupación militar, provenía de la agricultura, lo que refleja su enorme importancia. En Gaza era de 18%.⁷³ El Gobierno Militar israelí también controló las clases de ganado y pesca que podían tener los palestinos. Asimismo les restringió el acceso a la tecnología y a las posibilidades de cursos de entrenamiento agrícola. Todo esto se puede detallar de la siguiente manera:

1- El Gobierno Militar israelí exigía a los palestinos solicitar y obtener un permiso para plantar frutas y cítricos. Esto se amplió desde 1983 a los

vegetales. En Gaza, desde 1967, los israelíes no otorgaron permisos para plantar cítricos, lo que provocó una severa disminución de estos productos en la región, con la consecuente ruina de muchos agricultores. Agregado a ello, las otras severas restricciones para la agricultura palestina en Gaza, por ejemplo, causó también una drástica caída en la producción de melones, cebollas, uvas, almendras y aceitunas, con grandes consecuencias para la población palestina de Gaza y por extensión también de Cisjordania.⁷⁴ Por otra parte, aduciendo razones de seguridad nacional, los israelíes bloquearon a los palestinos tres cuartas partes de las áreas de acceso a la pesca en Gaza, lo que tuvo sobre la población pesquera un impacto devastador.

2- El Gobierno Militar de ocupación también limitó a los palestinos la producción agrícola que pudiera competir con la israelí. Sin embargo, los agricultores israelíes podían vender sus productos libremente por todos los Territorios Ocupados. El Gobierno Militar israelí no otorgó permisos a los campesinos palestinos de Gaza, por ejemplo, para la producción de mangos y aguacates, pues estos frutos competían con los israelíes, de alta rentabilidad para los agricultores judíos. A cambio, Israel facilitó licencias a los agricultores palestinos para la producción de fresas, pues esta fruta no competía con los agricultores israelíes. Valga señalar que tampoco era rentable su producción.⁷⁵

A todo lo anterior se puede agregar que según las órdenes militares de ocupación, todo producto palestino que se comerciara en Israel debía recibir un permiso especial, y solo podía venderse en Israel por medio de un monopolio israelí de mercadeo.

3- La ocupación militar israelí limitó enormemente los programas de

investigación y de extensión agrícola, en especial desde mediados de la década de 1970. Por esta razón los palestinos en los Territorios Ocupados tuvieron poco acceso al conocimiento de los más recientes programas de cultivo, al uso óptimo de las semillas, los fertilizantes, los pesticidas, etc.⁷⁶ A lo anterior es oportuno recordar que los israelíes no autorizaron programas de agricultura en las universidades sino a partir de 1986. Otro punto que se puede agregar a estos asuntos es que las etiquetas e informaciones de los fertilizantes y los pesticidas estaban en hebreo y no en árabe, lo que limitaba a los palestinos, que podían eventualmente dar un mal uso a estos productos.⁷⁷

4- El Gobierno Militar israelí de los Territorios Ocupados también restringió a los palestinos la producción de muchos otros artículos. Esto provocó que en general la economía palestina fuera excesivamente dependiente y limitada. Agregado a todo lo anterior, el Gobierno Militar asimismo prohibió tanto la venta de vacas para la comercialización de la leche, como la de pollos y gallinas para su reproducción. Los palestinos se vieron obligados entonces a comprar estos animales en el mercado negro, a gran riesgo de calidad y a precios muy elevados. No fue sino a partir de 1991, después de un período de tres años de espera para obtener el permiso, que Israel les concedió la licencia para establecer una granja de producción de pollos en los Territorios Ocupados. Esta granja contó con la supervisión de una entidad de las Naciones Unidas.⁷⁸

16- La Industria

Otro asunto de gran relevancia es el relacionado con las enormes restricciones que debieron enfrentar los palestinos en lo referente al desarrollo industrial en los Territorios Ocupados. Es conveniente recordar que en Cisjordania la industria solamente generaba el 7.7% del Producto Nacional Bruto en el momento de la ocupación militar. En Gaza era el 13.7%. Por otra parte, la construcción generaba el 16.8% del PNB de Cisjordania y el 21.2% de Gaza y los servicios producían el 51.1% en Cisjordania y 46.5% en Gaza. El Gobierno Militar israelí no toleró la creación de industrias en los Territorios Ocupados, ya que podían competir con las israelíes. Sin embargo, los productos manufacturados israelíes se vendían sin ninguna restricción por todos los Territorios Ocupados. En la Franja de Gaza, por ejemplo, a los industriales palestinos se les prohibió construir fábricas para la producción de concentrados de jugo, sardinas enlatadas, o mezcla de cemento.⁷⁹ Los israelíes solo aceptaron que los palestinos tuvieran subcontratos con compañías judías. Esto dio por resultado lo que Israel esperaba: una gran dependencia de los productores palestinos hacia las compañías israelíes y generó una forma más de control y supervisión de los israelíes sobre los habitantes de los Territorios Ocupados. Las compañías de subcontrato de Gaza incluían la producción de ciertos tipos de muebles, plásticos, telas y alfombras tejidas. A raíz de estas actitudes con frecuencia se asegura que el Gobierno Militar israelí tuvo a los palestinos sumidos en la miseria, ya que no les permitía industrializarse, con lo cual podrían mejorar su situación y al mismo tiempo generar fuentes de trabajo. Por lo anterior los palestinos no tuvieron otra alternativa más que laborar en las fábricas israelíes, aún por un bajo salario. En todo este proceso no cabe duda de

que en última instancia las compañías israelíes eran las que lograban las más grandes ganancias.⁸⁰

En los Territorios Ocupados las industrias, escasas y de limitados alcances, eran las que tradicionalmente habían empleado a los miembros de la familia. Solo 20 industrias en Cisjordania y 10 en Gaza contrataban más de 50 empleados. En Gaza las industrias más importantes antes de la Guerra de los Seis Días eran las del envasado de bebidas gaseosas. En Cisjordania eran las dedicadas a la producción y envasado de aceite de oliva, jabón, cigarrillos, dulces y productos lácteos procesados. A raíz de la ocupación militar, los palestinos quedaron totalmente dependientes de la materia prima de Israel para abastecer todas estas manufacturas. La enorme dependencia y las restricciones impuestas por Israel anularon a muchas industrias. Los palestinos tuvieron, no obstante, la posibilidad de desarrollar la manufactura de zapatos, mermeladas, pepinillos, y enlatado de vegetales, todo ello, obviamente, en una pequeña escala. Durante los años de la ocupación militar israelí la industria palestina mostró una clara decadencia, que se manifestó principalmente en la contribución cada vez menor del sector industrial en el Producto Nacional Bruto de Palestina.⁸¹ Relacionado con estos asuntos es importante mencionar que no fue sino hasta principio de la década de 1980, después de muchos años de espera, cuando Israel otorgó permiso a un grupo de palestinos de establecer una cooperativa de pescadores en Gaza y que pudieran adquirir un camión refrigerado para el transporte del pescado.⁸²

Solo hacia finales del período que abarca este ensayo los palestinos pudieron procesar y envasar carnes, pollo y comidas congeladas. Los permisos

para estas industrias no se dieron sino hasta 1991.⁸³ El envasado de frutas y vegetales dependía de los envases israelíes y como con frecuencia los palestinos carecían de condiciones apropiadas de refrigeración y almacenamiento de los productos, tuvieron asimismo grandes pérdidas.

17- El Comercio

Durante los años de ocupación militar israelí el comercio también quedó supeditado a grandes controles de las autoridades militares. Es oportuno recordar que Israel impuso tan estrictos mecanismos de supervisión que logró que el 80% de las exportaciones de los Territorios Ocupados se vendiera a Israel o a través de Israel, y el 91% de las importaciones de los Territorios Ocupados procediera de Israel o a través de Israel.⁸⁴ El comercio agrícola de Cisjordania y Gaza con Jordania quedó siempre supeditado al control de Israel. Se ha calculado que cerca de la mitad de los productos agrícolas de exportación de los Territorios Ocupados se dirigía a Jordania. Sin embargo, muy pocos camiones de transporte recibían permiso de Israel para pasar a Jordania y con frecuencia las largas filas y demoras en las zonas fronterizas provocaban que muchos productos se dañaran. También el Gobierno Militar Israelí prohibía la exportación de ciertos productos provenientes de alguna zona, como parte de los castigos colectivos. Por otro lado, los Territorios Ocupados importaban prácticamente todos los productos manufacturados desde Israel, con las pocas

excepciones de la limitada producción industrial ya señalada. El estricto monopolio que mantuvo Israel, de todas las transacciones comerciales de o hacia los Territorios Ocupados, llevó a que inclusive el Gobierno Militar ordenara disminuir la producción, en Cisjordania y Gaza, de artículos que pudieran competir con los israelíes. Sin embargo, hacia finales de la década de los ochenta, se dio una excepción a esta regla, pues por presión de la Comunidad Europea, Israel tuvo que acceder que los palestinos de los Territorios Ocupados vendieran sus productos directamente a la Comunidad Europea.

Israel también puso fin al intercambio de los cítricos de Gaza con los Estados de Europa Oriental. El Gobierno Militar solo permitió que algunas frutas de Cisjordania continuaran en ese comercio hasta la década de los ochenta.⁸⁵ A todo lo anterior es necesario recordar que los palestinos debían pagar los altos costos de las inspecciones de seguridad, en el puerto Ashdod y en el aeropuerto Ben Gurion, así como cancelar los gravosos fletes de los agentes israelíes de carga. Las demoras podían dañar muchos productos y esto traía la congoja de los productores palestinos.

El comercio interno en los Territorios Ocupados también sufrió debido a los constantes y prolongados toques de queda, a las restricciones que imponía Israel aduciendo motivos de seguridad y a las limitaciones de movimiento que realmente impedían toda actividad comercial interna y externa. Tanta restricción impedía el transporte fácil y rápido de las materias primas, los productos y los dineros de una ciudad a otra.⁸⁶ Las altas tarifas aduaneras también afectaron considerablemente al comercio durante los años de

ocupación militar. Israel cobraba una alta tasa de impuestos a los productos procedentes de Cisjordania y Gaza y además comerciantes israelíes re-vendían estos artículos en los Territorios Ocupados. A todo esto es oportuno agregar que como respuesta a estos abusos del Gobierno Militar israelí, los Estados árabes vecinos boicotearon los productos israelíes, lo que a su vez afectó a muchos productores y consumidores palestinos. Jordania, por ejemplo, como parte del boicot a Israel, no compraba productos procedentes de los Territorios Ocupados que tuvieran materia prima israelí, o que estuvieran empacados en latas o en cartones israelíes.⁸⁷ Debido al boicot, muchos de los productos de los Territorios Ocupados no podían exportarse a los países árabes. Jordania solamente permitía piedras ya cortadas para la construcción o productos agrícolas, que además debían tramitar los permisos correspondientes del Ministerio de Agricultura del Reino Hashimita.

Los desarrollos políticos en la zona general del Medio Oriente también afectaron la exportación de los productos agrícolas palestinos de los Territorios Ocupados. Así por ejemplo, la caída del Shah de Irán, Muhammad Reza Pahlavi, y el inicio de la República Islámica de Irán (1979),⁸⁸ provocó el final de la exportación de cítricos de Gaza a Irán. Más recientemente, durante la crisis de la Guerra del Golfo, Arabia Saudita también boicoteó muchos de los productos palestinos de los Territorios Ocupados, pues se enviaban afuera a través de Jordania.

Relacionado con los puntos anteriores de agricultura, industria y comercio es importante hacer algunas reflexiones sobre la fuerza laboral palestina y los créditos en los Territorios Ocupados. Respecto de la fuerza

laboral, es factible observar que los palestinos dependían de las fuentes de trabajo dentro de Israel. Aproximadamente una tercera parte de los trabajadores palestinos de Cisjordania, durante los años de la ocupación, laboraban en Israel.⁸⁹ Esta proporción era un poco más alta para Gaza. El gran problema que debieron enfrentar los palestinos fue que debido a los controles militares y al cierre de las fronteras entre los Territorios Ocupados e Israel, por algún atentado terrorista palestino, o por algún otro acontecimiento político-militar en la zona, los empleados no podían llegar a sus trabajos. Si laboraban en las fábricas israelíes, por ejemplo, quedaban cesantes todo el tiempo que las fronteras permanecieran cerradas.⁹⁰

El crédito fue siempre fundamental para los productores y en general para todos los palestinos. Debido a que Israel cerró todos los bancos árabes e internacionales en 1967 en los Territorios Ocupados, la población quedó sin instituciones financieras que pudieran proveer de préstamos para la agricultura, la industria, la construcción o cualquier otra actividad. El Gobierno Militar de Israel accedió a que los palestinos de Gaza reabrieran *El Banco Palestino* en 1981, pero limitó todas sus transacciones a la moneda israelí. En Nablus en 1986 reabrió la agencia del *Banco El Cairo-`Amman*, y los palestinos pudieron tener sus cuentas en dinares, que siguió siendo una moneda legal en Cisjordania. Los residentes de Jerusalén oriental solo podían abrir sus cuentas en la moneda israelí. Los depósitos no podían venir del exterior y el Gobierno Militar israelí se adjudicaba el derecho de aprobar todos los préstamos.⁹¹

Debido a todas estas formas de control y de represión militar, reseñadas más arriba, los palestinos también respondieron con violencia. Los odios entre

ambos grupos han ido *in crescendo* y cada vez son más enconados. Los palestinos intentaron desde afuera atacar a Israel y librarse de la opresión. Sin embargo, estas acciones fracasaron. Los ataques resultaron ser principalmente incursiones o medidas terroristas antes que verdaderos enfrentamientos militares. También los palestinos practicaron acciones terroristas contra objetivos civiles judíos, tanto dentro de Israel como en el exterior. Al respecto se pueden mencionar, además de los reseñados más arriba, los ataques armados contra pasajeros en un aeropuerto, secuestros de aviones, el barco *Achille Lauro* y el asesinato de un judío, etc. Desde dentro de los Territorios Ocupados la respuesta de oposición y lucha violenta contra la ocupación israelí se dio principalmente en el movimiento de la *Intifada* (1987-1993), cuando niños y jóvenes palestinos, armados de piedras, manifestaron su inconformidad contra la opresión, la ocupación militar israelí y todos los abusos ya señalados.⁹²

A pesar de todas las restricciones israelíes que impidieron el desarrollo sostenido de la economía y la sociedad palestinas, los habitantes de los Territorios Ocupados de Cisjordania y Gaza intentaron por todos los medios mejorar su situación. Durante el movimiento de la *Intifada* se propusieron robustecer sus sistemas económicos no solo para el corto, sino también para el largo plazo.⁹³ Este fue un movimiento político en el que participaron activamente tanto líderes seculares de la OLP, como dirigentes religiosos de los grupos fundamentalistas, aunque rápidamente se convirtió también en una manifestación económica y social. Los palestinos entonces enfatizaron en la necesidad de desarrollar más la producción sobre el consumo y en establecer sus propias políticas de crecimiento, en vez de tener que responder a los

proyectos que venían impuestos desde afuera. El movimiento de la *Intifada* logró dar más poder a las comunidades regionales y manifestó la necesidad de organizar instituciones locales y otras para todos los Territorios Ocupados. Estas instituciones quedaron al margen del Gobierno Militar. Dentro de sus más importantes proyectos se pueden mencionar los siguientes: crear trabajos en los Territorios Ocupados, mejorar la investigación en agricultura e industria,

establecer instituciones de crédito, y crear organizaciones de coordinación económica.

Durante el movimiento de la *Intifada* la represión israelí fue brutal en muertes (solo de 1987 a 1991 murieron 942 palestinos víctimas de las balas y los golpes de los soldados israelíes), arrestos, torturas, demoliciones de viviendas de los palestinos y otras construcciones, cuyos números son muy elevados: 455 viviendas demolidas, sellaron otras 315 por razones de “seguridad” y a ello se agregan 1068 edificios, principalmente casas, que supuestamente no contaban con los permisos adecuados del Gobierno Militar israelí. También cortaron 107.000 árboles frutales y olivos que pertenecían a campesinos palestinos y confiscaron más de 370.000 *dunum* (37.000 hectáreas) de propiedades palestinas que de inmediato otorgaron a los judíos.⁹⁴

En medio de toda esta represión israelí y la respuesta palestina de la *Intifada*, algunos otros palestinos finalmente optaron por el reconocimiento de Israel y por los tratados de paz. Esta posición, dirigida por Yassir ´Arafat y su grupo, logró reconocimiento internacional y el inicio de una supuesta paz y la

devolución paulatina de los Territorios Ocupados de Cisjordania y Gaza. El primer acuerdo, el de *Gaza-Jericó, del 4 de mayo de 1994*, dio inicio a la Autoridad Nacional Palestina y continuó con las negociaciones que no son y no han sido fáciles, pues no se trata solamente de devolver los territorios, se trata del agua, de la electricidad, del trabajo de los palestinos en las fábricas israelíes, de la devolución de los terrenos y otras propiedades y las compensaciones por las propiedades confiscadas, la reconstrucción de las viviendas demolidas, de la producción agrícola e industrial de los palestinos, del comercio con Israel y con los países árabes vecinos, de la seguridad nacional de ambos, los palestinos y los israelíes, del asunto de los asentamientos de colonos judíos, del status de Jerusalén, de reactivar las municipalidades, los consejos de aldeas, las formas de administración, reformar la recaudación de impuestos, las tasas aduaneras, el problema de los refugiados, los espacios aéreos, etc. Son muchos los asuntos que deben negociarse y es muy difícil llegar a acuerdos que convenzan fácilmente a ambas partes.

La alternativa secular y de negociación que tienen en la actualidad los palestinos contrasta enormemente con los planteamientos más radicales, intolerantes e intransigentes de los grupos fundamentalistas que son sin duda actores nacionales e internacionales en Palestina. Los dos grupos escindidos de los *al-Ikhwan al-Muslimun* (los Hermanos Musulmanes) de Palestina, el *Hamas* y el *Jihad Islámico*, han planteado un rompimiento total contra Israel y contra la OLP. Proponen en cambio la liberación total de Palestina, no solo de una parte como aceptan los líderes seculares de la OLP, sino de toda Palestina, con la consecuente desaparición de Israel. Esto ha radicalizado a varios grupos

y ha llevado a nuevos enfrentamientos, acciones terroristas de los fundamentalistas contra Israel y las instantáneas represalias israelíes, como por ejemplo el encarcelamiento de los líderes fundamentalistas Ahmad Yasin (fundador del *Hamas*) y Fathi al-Shaqqi y la expulsión de muchos más, como los 418 fundamentalistas que Israel expulsó en diciembre de 1992. Como resultado también se ha dado un mayor antagonismo entre los seculares y los fundamentalistas en Palestina. Con frecuencia ellos mismos se enfrentan violentamente, como se ha visto, por ejemplo, en un gran número de choques en las universidades y en algunas manifestaciones.⁹⁵ Mientras los tratados de paz se demoren y mientras la devolución de los territorios ocupados y la negociación de tantos otros asuntos se atrase, los fundamentalistas cobran más fuerza y buscan mayor apoyo para la fundación de un Estado islámico sobre la totalidad de Palestina. También dentro del Judaísmo han surgido grupos fundamentalistas igualmente intolerantes e intransigentes, aún contra sus mismos gobernantes. El Primer Ministro Yitzhak Rabin murió asesinado el 4 de noviembre de 1995, víctima de un atentado de fundamentalistas judíos.

En conclusión, por todos los asuntos analizados en este ensayo, no cabe duda de la represión y lo que significó la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza en todos los niveles: económicos, sociales, políticos, culturales, educativos, violaciones a los derechos humanos, etc. En este ensayo se analizaron también las formas violentas de la reacción palestina, desde los ataques terroristas a la *Intifada*, lo que llevó a nuevos choques. Estos enfrentamientos aumentaron mutuamente los odios. Finalmente, tanto los palestinos como los israelíes se reconocieron y decidieron negociar. Aún en

medio de estas negociaciones se abre el fundamentalismo para algunos como la alternativa religiosa con todas sus implicaciones políticas y sociales. El proceso de paz entre palestinos e israelíes aún se encuentra en camino, un difícil sendero que significa la travesía hacia la solución de incontables problemas que cada día parecen más lejanos, pero para muchos la respuesta está en el mañana, en la esperanza que contiene el refrán popular de *kull yawm fī al-shams* (todos los días sale el sol).

Notas y Referencias

¹ En relación con los orígenes del conflicto árabe-israelí existe una extensa bibliografía. Algunas obras son ya trabajos clásicos. Al respecto se recomiendan: Mark Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, Indiana University Press, Bloomington, 1994, passim. Fred Khoury, *The Arab-Israeli Dilemma*, Syracuse University Press, Syracuse, 1985, passim. Jacques Couland, *Israël et le Proche Orient arabe*, Éditions Sociales, París, 1969, passim. Jacques Couland, *L'éveil du monde arabe*, Éditions Sociales, París, 1964. Sabri Gereis, *Les arabes en Israël*, François Maspero, París, 1969. Najief Hawatmeh, "Pour une solution démocratique aux problèmes palestiniens et israéliens", en Anouar Abdel Malek, *La pensée politique arabe contemporaine*, Éditions du Seuil, París, 1970, pp.350-352. William B. Quandt, *The Politics of Palestinian Nationalism*, University of California Press, Berkeley, 1973. Abraham Léon, *La conception matérialiste de la question juive*, Études et Documentation Internationales, París, 1968. Eli Lobel, *Les juifs et la Palestine*, François Maspero, París, 1969. Maxime Rodinson, *Israël et le refus arabe. 75 ans d'histoire*, Éditions du Seuil, París, 1968. Muhammad Muslih, *The Origins of Palestinian Nationalism*, Columbia University Press, New York, 1988. Ibrahim Abu-Lughod, *The Transformation of Palestine: essays on the origin and development of the Arab-Israeli conflict*, Northwestern University Press, Evanston, 1971. Robert Hunter, *The Palestinian Uprising*, University of California Press, Berkeley, 1991. Walid Khalidi, *From Haven to Conquest, Readings in Zionism and the Palestine Problem until 1948*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1971. Jacob Landau, *Arabs in Israel*, Oxford University Press, Londres, 1969. Ann Mosely Lesch, *Arab Politics in Palestine, 1917-1939: The frustration of a nationalist movement*, Cornell University Press, Ithaca, 1979. Christopher Sykes, *Crossroads to Israel, 1917-1948*, Indiana University Press, Bloomington, 1965. Meron Benvenisti, *The West Bank handbook. A political lexicon*, The Jerusalem Post, Jerusalén, 1986. Meron Benvenisti, *The West Bank Data Project. Survey on Israel's policies*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, Londres, 1984. Estas dos obras de Benvenisti contienen mucha y muy valiosa información

sobre los Territorios Ocupados. Con frecuencia los datos son elocuentes por sí mismos y el autor los trata con algún margen de objetividad y crítica, en especial lo referido a las violaciones a los derechos humanos, los arrestos, los interrogatorios, las confesiones forzadas, las confiscaciones, los impuestos, y lo referente a salud y educación, así como los controles israelíes en las publicaciones de los palestinos y sus libertades individuales. Sus datos sobre las demoliciones de las viviendas palestinas son asimismo elocuentes. Sin embargo, en algunas oportunidades el autor tiende a enfatizar en la idea de que la presencia militar y la administración israelí de Cisjordania y Gaza ha permitido mejorar el nivel de vida y el nivel de consumo personal de muchos bienes de los palestinos en los Territorios Ocupados. Por estas razones se recomienda leer con cautela estas obras, sobre todo cuando el autor acepta como verdades los informes gubernamentales israelíes sobre las mejoras económicas y materiales de los palestinos. Al respecto los palestinos han publicado también sus informes sobre los problemas de vivienda y educación, además de muchos otros asuntos en los Territorios Ocupados. Véanse por ejemplo: Bakir Abu Kishk e Izzat Ghurani, "Housing", en Emile A. Nakhleh, *A Palestinian Agenda for the West Bank and Gaza*, American Enterprise Institute, Washington, 1980, pp.77 ss. Khalil Mahshi y Ramzi Rihan, "Education: Elementary and Secondary", en Nakhleh, *A Palestinian Agenda for the West Bank and Gaza*, pp.40 ss. Fathiyya Sa'íd Nasru, *West Bank Education in Government Schools, 1967-1977*, Bir Zeit University, Bir Zeit, 1977, pp.22 ss. Véase también: Roberto Marín Guzmán, "Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío", en *Estudios de Asia y Africa*, Vol. XXII, Número 3, 1987, pp.355-385.

² En relación con estas masacres judías de palestinos, véanse: Tom Seguev, "Kafr Kassem, la Bandera Negra", en *Ha'aretz*, 23 de octubre de 1981. Maxime Rodinson, "El otro rostro de Israel", en *Le Nouvel Observateur*, París, 21 de julio de 1969, reproducido en *La Revolución Palestina y el Tercer Mundo*, Editorial Tres Continentes, Buenos Aires, 1970, pp.239-244. Benny Morris, "The Israeli press and the Qibya operation, 1953", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXV, Número 4, 1996, pp.40-52. Para más información sobre los grupos terroristas judíos véanse: David Niv, *A Short History of the Irgun Zevai Leumi*, Jerusalén, 1980, passim. Thierry Nolin, *Haganah, l'armee secrete d'Israel*, Balland, París, 1971, passim. También véanse: Roberto Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*, Editorial Texto, San José, Costa Rica, 1985 (segunda edición, 1986), pp.294 ss. Para más información sobre las masacres de palestinos en los barrios de Sabra y Chatilla, véanse: *The Washington Post*, 14 de junio de 1982 y 22 de junio de 1982. *The Philadelphia Enquirer*, 30 de junio de 1982. *The Economist*, 19 de junio de 1982, p.22. *The New York Times*, 22 de junio de 1982; 1 de julio de 1982; 28 de julio de 1982. *Al-Nahar*, 27 de mayo de 1983. *The Jerusalem Post*, 7 de junio de 1982. *Le Monde Diplomatique*, 8 de junio de 1982; 10 de junio de 1982; 12 de junio de 1982 y 13-14 de febrero de 1983. Véanse también: Sheila Ryan, "La invasión israelí al Líbano", en *Estudios Arabes*, Año II, Números 5-6, 1984, pp.52-67. Clifford Wright, "La máquina de guerra israelí en el Líbano", en *Estudios Arabes*, Año II, Números 5-6, 1984, pp.68-95. Layla Shahid Barrada, "Los asesinatos masivos en Sabra y Chatila", en *Estudios Arabes*, Año I, Número 4, 1982, pp.30-56.

³ Ann Mosely Lesch, *Transition to Palestinian self-government: practical steps towards*

Israeli-Palestinian peace, American Academy of Arts and Sciences, Indiana University Press, Bloomington, 1992, p.21. Véase también: Meir Shamgar, *Military Government in the Territories Administered by Israel, 1967-1980*, Hebrew University Press, Jerusalén, 1982, passim, en especial p.13, pp.22-28 y p.53.

⁴ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.21. Para más información sobre las órdenes militares israelíes y su semejanza con las *Defense Regulations* y las *Emergency Regulations* de la época del Mandato Británico sobre Palestina, a pesar de que los judíos rechazaron y se opusieron a estas medidas militares británicas, véanse: Lobel, *Les juifs et la Palestine*, passim, en especial pp.8-9. Gereis, *Les arabes en Israel*, passim, en especial pp.95-96 y pp.98-108. También: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, passim, en especial pp.318-325.

⁵ Para más información al respecto véanse: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim, en especial pp.524-531. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.21. Sarah Graham-Brown, “The Economic Consequences of Occupation”, en Nasser H. Aruri, *Occupation: Israel over Palestine*, Arab American University Graduates Press (AAUG), Belmont, Massachusetts, 1983, pp.206 ss. Ghassan Harb, “Labor and Manpower”, en Nakhleh, *A Palestinian Agenda for the West Bank and Gaza*, pp.94-95. Brian Van Arkadie, *Benefits and Burdens: A report on West Bank and Gaza Strip economies since 1967*, Carnegie Endowment for International Peace, New York, 1977, passim.

⁶ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.22. Véase también: Palestinian Academy Society for the Study of International Affairs (PASSIA), *The West Bank and Gaza Strip*, PASSIA, Jerusalén, 1990, pp.63-64.

⁷ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.22.

⁸ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.22. Véase también: Munir Fasheh, “Education under Occupation”, en Aruri, *Occupation*, pp.513-535.

⁹ Naseer Aruri, “Universities under occupation”, en Aruri, *Occupation*, pp.319-336, en especial pp.332-335. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.22.

¹⁰ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.24. Véanse también: Nasru, *West Bank Education in Government Schools, 1967-1977*, passim, en especial pp.22 ss. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, pp.525-526.

¹¹ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.24. Nasru, *West Bank Education in Government Schools, 1967-1977*, passim. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, pp.525-526.

¹² Fasheh, “Education under Occupation”, pp.513-535. También: Shamgar, *Military Government*, pp.445-446.

¹³ Para más información véase: Glenn E. Robinson, “The role of the professional middle class in the mobilization of Palestinian Society: the Medical and Agricultural Committees”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. XXV, Número 2, 1993, pp.301-326, en especial pp.302-311. Mustafa Barghouthi y Rita Giacaman, “The emergence of an infrastructure of resistance. The case of health”, en Jamal R. Nassar y Roger Heacock, *Intifada, Palestine and the Crossroads*, Praeger, New York, 1990, pp.77-87. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.24.

¹⁴ Para más información véase: Barghouthi y Giacaman, “The emergence of an infrastructure of resistance. The case of health”, p.75, donde señala esos datos de 8 médicos por cada 10.000 habitantes en los Territorios Ocupados, a diferencia de los 28 por el mismo número de habitantes en Israel. Véanse también: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.102-104. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.24. Es oportuno recordar que en otros países del área, por ejemplo en Jordania, la relación es de 22 médicos por cada 10.000 habitantes.

¹⁵ Para más detalles véanse: *Al-Fajr*, 8 de junio de 1992, p.3. Union of Palestinian Medical Relief Committees, “Health and Health Services under Occupation”, en Aruri, *Occupation*, pp.417-421. PASSIA, *The West Bank and Gaza Strip*, pp.54-56. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.24. También: Al-Haq, *Pushing a Nation. Human Rights violations during the Palestinian uprising December 1987-December 1988*, Al-Haq, South End Press, Boston, 1988, passim, en especial pp.59-76.

¹⁶ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.24.

¹⁷ Para más información al respecto véanse: Nakhleh, *A Palestinian Agenda for the West Bank and Gaza*, passim, en especial pp.77 ss. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.27. En relación con los informes israelíes que señalan las mejoras económicas y materiales de los palestinos durante la ocupación israelí, en términos de consumo de electricidad, adquisición de cocinas eléctricas, de televisores y muchos otros electrodomésticos, consumo de gas, mejores viviendas, consumo de agua potable, servicios sanitarios en las casas, teléfonos, ingresos, etc. véanse: Benvenisti, *The West Bank Data Project*, p.6. Arye Bregman, *Economic Growth in the Administered Areas, 1968-1973*, Bank of Israel Research Department, Jerusalén, 1974, passim. Abba Lerner y Haim Ben Shajar, *The Economics of Efficiency and Growth: Lessons from Israel and the West Bank*, Ballinger, Cambridge, 1975, passim. Daniel Elazar, *Judea, Samaria, and Gaza, Views of the present and the future*, American Enterprise Institute, Washington, 1982, passim.

¹⁸ Para más información sobre los consejos de aldeas y los *mukhtar* nombrados por el Gobierno Militar israelí, véase: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial p.154 y pp.217-220. Véase también: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.27.

¹⁹ Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial p.22. También: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.27.

²⁰ Para mayores detalles véanse: Lisa Taraki, “Mass Organizations in the West Bank”, en Aruri, *Occupation*, pp.446-451. Joost Hiltermann, “Mass Mobilization and the Uprising: the Labor Movement”, en Michael C. Hudson, *The Palestinians: New Directions*, Georgetown University, Center for Contemporary Arab Studies, Washington D.C., 1990, pp.44-62. Joost Hiltermann, *Behind the Intifada: Labor and Women’s Movements in the Occupied Territories*, Princeton University Press, Princeton, 1991, passim. PASSIA, *The West Bank and Gaza*, p.62. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.27. Ann Mosely Lesch, “Prelude to Uprising in Gaza Strip”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XX, Número 1, 1990, pp.1-23.

²¹ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.28. Para más información véase: Amira Hass, *Drinking the Sea at Gaza. Days and nights in a land under siege*, Owl Books, Henry Holt & Company, New York, 1999, passim, en especial p.35.

²² Para más información véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.164-165. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.28. Para más detalles sobre las actividades sindicales en la Franja de Gaza durante la ocupación militar israelí, véase: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, passim, en especial pp.36-41.

²³ Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.163 ss. También: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.28.

²⁴ Para más información al respecto véanse: Aruri, “Universities under occupation”, pp.319-336. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.209-212. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.28. También: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, pp.39-40.

²⁵ Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.209-212. Aruri, “Universities under occupation”, pp.319-336. Aruri explica en detalle los grandes retos que deben enfrentar día a día las universidades en los Territorios Ocupados. También explica los principales problemas de las bibliotecas, los programas de estudio y los permisos para los profesores en las Universidades de Cisjordania y Gaza. Asimismo analiza la orden militar número 854 y sus implicaciones para las universidades. Véase también: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.28.

²⁶ Fasheh “Education under Occupation”, p.513. También: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.68-69 y pp.209-212. Aruri, “Universities under occupation”, pp.319-336. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.28.

²⁷ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.28. Véase también: Fasheh, “Education under Occupation”, pp.513-535.

²⁸ Para más información véanse: PASSIA, *The West Bank and Gaza*, passim, en especial pp.18-24 y p.26. Fasheh, “Education under Occupation”, p.513. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.29. Para más información véase también: Milton Viorst *Reaching for the olive branch. UNRWA and peace in the Middle East*, The Middle East Institute, Washington, 1989, passim.

²⁹ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.29. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.184-189. Véase también: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, passim, en especial pp.157-175; pp.180-184; pp.310-319.

³⁰ Para más información al respecto véanse: Ralph Schoemann, *El Conflicto Árabe-Israelí* (traducción parcial al castellano), s.p.i., San José, Costa Rica, s.f.e., passim. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.58-60; pp.85-87; pp.176 ss.; pp.214-216 también explica las detenciones, los interrogatorios israelíes y las confesiones forzadas a los palestinos. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.29. Roberto Marín Guzmán, *A Century of Palestinian immigration into Central America. A study of their economic and cultural contributions*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2000, passim.

³¹ Véanse al respecto: Rami S. Abdulhadi, “Land use Planning in the occupied Palestinian territories”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XIX, Número 4, 1990, pp.46-63, en especial p.48. Marín-Guzmán, *A Century of Palestinian immigration into Central America*, passim.

³² Debido a los problemas de la *Intifada*, Estados Unidos condicionó los préstamos solicitados por Israel de \$400 millones para la construcción de viviendas para los inmigrantes judíos de la ex Unión Soviética, si no detenía los asentamientos en los Territorios Ocupados. Al respecto

véanse: *New York Times*, 2 de marzo de 1990, *Washington Post*, 6 de marzo de 1990. Para más información véanse también: *New York Times*, 19 de octubre de 1990, *Jerusalem Post*, 18 de noviembre de 1990. También: Deborah Gerner, “Palestinians, Israelis and the *Intifada*: The third year and beyond”, en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XIII, Números 3-4, 1991, pp.19-64. Geoffrey Aronson, “Soviet Jewish Emigration, the US and the Occupied Territories”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XIX, Número 4, 1990, pp.30-45. Sara Roy, “The political economy of despair: changing political and economic realities in the Gaza Strip”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XX, Número 3, 1991, pp.58-69.

³³ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.25. Para más información al respecto véase: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim, en especial pp.465 ss.

³⁴ Las cifras oficiales aparecieron en el *Jerusalem Post*, 1 de febrero de 1992, p.2

³⁵ Para más información al respecto véanse: Rawhi al-Khatib, *Judaization of Jerusalem*, Filastin al-Muhtalla, s.l.e, s.f.e., passim. Marín Guzmán, *A Century of Palestinian immigration into Central America*, passim. Para una percepción distinta de todos estos asuntos véase: Gideon Weigert, *Israel's presence in East Jerusalem*, Jerusalem Post Press, Jerusalén, 1973, passim.

³⁶ Para más detalles véanse: *Ahammiyyat al-Quds fi al-Islam*, Wizarat al-Awqaf wa al-Shu'un al-Muqadasat al-Islamiyya, 'Amman, 1979, passim. Kamil Jamil Asali, “Jerusalem in History: Notes on the origins of the city and its tradition of tolerance”, en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XVI, Número 4, 1994, pp.37-45. Ibrahim Dakkak, “The transformation of Jerusalem: juridical and physical changes”, en Aruri, *Occupation*, pp.67-96. Roberto Marín Guzmán, “La importancia de Jerusalén para el Islam”, en *Crónica*, Número 1, 1983, pp.72-78. Roberto Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, Editorial Alma Mater, Editorial de la Cooperativa de Libros de la Universidad de Costa Rica, San José, 1986, passim.

³⁷ Para más detalles sobre estos asuntos, véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.65-66. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.25.

³⁸ Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.172-176. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.29.

³⁹ Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.157 ss. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.30.

⁴⁰ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.30. Para el caso de Gaza véase: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, pp.165 ss.

⁴¹ Para más detalles sobre las violaciones a los derechos humanos en las cárceles israelíes, las torturas y las confesiones forzadas, véanse: Schoemann, *El Conflicto Arabe-Israelí*, passim. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.58-60. También: Al-Haq, *Pushing a Nation*, passim, en especial pp.123-139 y pp.154-182. Véase también: *Israeli Settler Violence in the Occupied Territories, 1980-1984*, the Palestine Human Rights Campaign, Chicago, 1985, passim.

⁴² Aruri, *Occupation*, passim. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.70. Véase también: Raja Shehadeh, *Occupier's Law. Israel and the West Bank*, Institute for Palestine Studies, Washington, 1988, passim.

⁴³ Sobre estos asuntos de violaciones israelíes a los derechos humanos en los Territorios

Ocupados, de arrestos, torturas, confesiones forzadas, prolongados interrogatorios y encarcelamientos sin juicios, existe una amplia bibliografía. Se recomienda: Raja Shehadeh, "Israel and the Palestinians: Human Rights in the Occupied Territories", en Rex Brynen, *Echoes of the Intifada. Regional repercussions of the Palestinian-Israeli conflict*, Westview Press, Boulder, San Francisco, Londres, 1991, pp.29-42. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.70. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.58-60 y pp.85-87. Al-Haq, *Pushing a Nation*, passim, en especial pp.59-76; pp.123-139; pp.154-182 y pp.264-275. Schoemann, *El Conflicto Árabe-Israelí*, passim.

⁴⁴ Véase por ejemplo: Mouin Rabbani, "Palestinian Human Rights Activism under israeli occupation: the case of al-Haq", en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XVI, Número 2, 1994, pp.27-52.

⁴⁵ Para más información sobre la guerra de Suez de 1956, véanse: Anthony Eden, *The Suez Crisis of 1956*, Beacon Press, Boston, 1968. Anouar Abdel Malek, *Egipto, Sociedad Militar*, Tecnos, Madrid, 1974, passim. Khoury, *The Arab-Israeli Dilemma*, pp.207-209. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim, en especial pp.331-332, pp.335-336, p.345, pp.349-357. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, passim, en especial p.84.

⁴⁶ Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, pp.472-474. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.31.

⁴⁷ Para más detalles véanse: Santiago Quintana Pali, *La Resistencia Palestina*, Editorial Era, México, 1980, passim. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, passim, en especial pp.294 ss.

⁴⁸ The Arab Republic of Egypt, Ministry of Foreign Affairs, *White Paper on the Peace Initiatives Undertaken by President Anwar al-Sadat (1971-1977)*, State Information Service, s.l.e., 1978, passim. También: Ann Mosely Lesch y Mark Tessler, *Israel, Egypt and the Palestinians: From Camp David to Intifada*, Indiana University Press, Bloomington, 1989, passim. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp.340 ss.

⁴⁹ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.31. También: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim.

⁵⁰ Hisham Jabber, "Financial Administration in the Israeli occupied West Bank", citado por Shehadeh, "Israel and the Palestinians: Human Rights in the Occupied Territories", p.37. Es oportuno mencionar que los reportes del Banco Mundial muestran que a pesar de que los israelíes manifiestan que han invertido masivamente en Gaza, por ejemplo, más bien se ha dado una inversión negativa en esta zona. Hass lo describe dramáticamente con las siguientes palabras: "We have poured a lot of Israeli money into Gaza, they said. Figures issued by the World Bank tell a different story, showing negative investment in the Strip. But even without such hard, authoritative evidence, one look at Gaza's rotting infrastructure -the lack of clean running water, paved streets, reliable electricity, and modern sewage systems-belies the claims of massive investment", Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p.126.

⁵¹ Véase: Benvenisti, *The West Bank Data Project*, p.32. Véase también: Shehadeh, "Israel and the Palestinians: Human Rights in the Occupied Territories", p.37.

⁵² Para más información sobre los impuestos que los israelíes recaudaban en los Territorios Ocupados véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.91-92 y

pp.202-204. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.71.

⁵³ Para más información sobre el impuesto popularmente llamado en Gaza como “impuesto por estar vivo”, véase: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, pp.128-131. Hass también explica en detalle las formas corruptas e ilegales de las autoridades israelíes de recaudar estos impuestos. También: World Bank, *Developing the Occupied Territories: An investment in Peace*, World Bank, Washington, 1993, passim, en especial Vol. II, pp.113 ss. Véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.91-92 y pp.202-204. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.71. Las requisas violentas del ejército israelí de muebles y maquinarias de los palestinos y su posterior entrega a los judíos, que ocurrían ya desde 1948, las describió detalladamente Fouzi El-Asmar, *To be an Arab in Israel*, The Institute for Palestine Studies, Beirut, 1978, passim, en especial pp.47 ss y pp.63-102. Para épocas más recientes de todos estos abusos cometidos por los israelíes contra los palestinos, véanse: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim, en especial pp.470-471. También: Ian Lustick, *Arabs in the Jewish State. Israel's control of a National Minority*, The University of Texas Press, Austin, 1980, passim, en especial pp.65-197. Lesch y Tessler, *Israel, Egypt and the Palestinians*, passim, en especial pp.89-124. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, pp.126-127.

⁵⁴ Para más detalles sobre las distintas medidas represivas israelíes y las órdenes de Ariel Sharon de la demolición de las casas palestinas en Gaza en agosto de 1971, véanse: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p.165. Sara Roy, *Gaza Strip*, Institute for Palestine Studies, Washington, 1995, p.269. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, pp.472-473. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.71. Para más información sobre las confiscaciones véase: Naomi Chazan, “Domestic Developments in Israel”, en William B. Quandt, *The Middle East ten years after Camp David*, The Brookings Institution, Washington, 1988, pp.150-186, en especial pp.154-155.

⁵⁵ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.71. Para más detalles véase: George Dib y Fuad Jabber, *Israel's violation of Human Rights in the Occupied Territories*, Institute for Palestine Studies, Washington, 1970, passim.

⁵⁶ Sobre el agua, uno de los asuntos más importantes y polémicos en el Medio Oriente en general y en el conflicto palestino-israelí en particular, existe una abundante bibliografía. Se recomiendan, no obstante, las siguientes obras: Jeffrey Dillman, “Water Rights in the Occupied Territories”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XIX, Número 1, 1989, pp.46-71. Subhi Kahhaleh, *The Water Problem in Israel and its repercussions on the Arab Israeli Conflict*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1981, passim, en especial pp.12 ss. Para una percepción diferente véase: M. Yakobowitz y Prushansky, et. al., *The Water in Israel*, Israel Information Center, Jerusalén, 1987, pp.21 ss., citado por Dillman, “Water Rights in the Occupied Territories”, pp.46-71. También: Joe Stork, “Water and Israel's Occupation Strategy”, en *MERIP Reports*, Número 115, Julio-Agosto 1983, passim, en especial pp.19 ss. Uri Davis, Antonia E.L. Maks y John Richardson, “Israel Water Policies”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. IX, Número 2, 1980, pp.3-31. Joyce R. Starr y Daniel C. Stoll, et.al., *The Politics of Scarcity: Water in the Middle East*, Westview, Boulder, 1988, passim, en especial pp.45 ss. Shehadeh, *Occupier's Law*, pp.153 ss. Turkaya Ataov, “The Israeli use of Palestinian waters”, en Ibrahim Abu-Lughod, *Palestinian Rights: Affirmation and Denial*, Medina Press, Wimette,

Illinois, 1982, passim, en especial pp.153 ss. Para una distinta comprensión del problema véase: J. Schwartz, “Water Resources in Judea, Samaria and the Gaza Strip”, en Daniel J. Elazar, *Judea, Samaria and Gaza: Views on the Present and the Future*, American Enterprise Institute for Policy Research, Washington, 1982, passim, en especial pp.99 ss. J.A. Allan y Chibli Mallat, *Water in the Middle East. Legal, political and commercial implications*, Tauris Academic Studies, Londres, 1995, passim. J.A Allan, *Water, Peace and the Middle East. Negotiating resources in the Jordan Basin*, Tauris Academic Studies, Londres y New York, 1996, passim.

⁵⁷ Para más información al respecto véase: Benvenisti, *The West Bank Data Project*, passim, en especial pp.14-15. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.103. También: E.A. Sadan, *Policy for immediate economic industrial development in the Gaza Strip*, Jerusalén, 1991, p.6. World Bank, *Developing the Occupied Territories*, Vol. V, pp.49-50.

⁵⁸ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.103. Para más detalles véase: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p.521.

⁵⁹ Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.223-225. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.103.

⁶⁰ Para más información al respecto véanse: Stork, “Water and Israel’s Occupation Strategy”, pp.19-24. Elisha Kally *Water and Peace. Water Resources and the Arab-Israeli Peace Process*, Praeger, Westport, Connecticut, Londres, 1993, passim, en especial pp.21-24. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.103.

⁶¹ Para más información véanse: ‘Adil ‘Abd al-Jalil Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, Dar al-‘Ilm li‘-Taba‘a wa al-Nashr, Jidda, 1992, passim, en especial pp.67-72. Kally *Water and Peace*, passim. Gershon Baskin, *Water: Conflict or Cooperation*, IPCRI, Vol. I, Número 2, mayo de 1992, passim. Isam R. Shawwa, “The Water Situation in the Gaza Strip”, en Baskin, *Water: Conflict or Cooperation*, pp.16-20. Lesch y Tessler, *Israel, Egypt, and the Palestinians*, pp.248 ss. Ibrahim Mattar, “Israeli Settlements and Palestinian Rights”, en Aruri, *Occupation*, pp.204-206. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.103. También: Saul Arlosoloff, “Managing scarce water: recent Israeli experience”, en Allan, *Water, Peace and the Middle East*, pp.21-48. Yousef Nasser, “Palestinian management options and challenges within an environment of scarcity and power imbalance”, en Allan, *Water, Peace and the Middle East*, pp.49-58, en especial pp.51-52, donde explica que Israel controla y obtiene más agua que los palestinos. Tony Allan y Massoud Karshenas, “Managing environmental capital: the case of water in Israel, Jordan, the West Bank and Gaza”, en Allan, *Water, Peace and the Middle East*, pp.121-133. También: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p.521.

⁶² Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, passim, en especial pp.71-72. Para más información véanse: ‘Ali Ihsan Bagis, *Water as an element of cooperation and development in the Middle East*, Hacettepe University, Friedrich Naumann Foundation in Turkey, Estambul, 1994, passim, en especial pp.49-54; pp.289-336. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.104. También: Joyce S. Starr, *Covenant over Middle Eastern Waters. Key to world survival*, Henry Holt and Company, New York, 1995, passim, en especial pp.76-90. Mostafa Dolatyar y Tim S. Gray, *Water politics in the Middle East. A context for conflict or co-operation?*, MacMillan Press, St. Martin’s Press, New York, 1999, passim, en especial pp.85-115. Stephen C.

Lonergan y David B. Brooks, *The economic, ecological and geopolitical dimensions of water in Israel*, University of Victoria, Victoria, B.C., s.f.e., passim, en especial pp.69-82. Nabil al-Samman, *Al-Miyah wa Salam al-Sharq al-Awsat*, s.p.i., s.l.e., s.f.e., passim. *Al-Miyah fi al-Mashriq al-'Arabi*, Markaz al-Dirasat al-'Askariyya, Damasco, 1995, passim, en especial pp.49-86. Para más detalles sobre toda esta situación del agua y la forma en que Israel acapara el preciado líquido en los Territorios Ocupados, véase: United Nations, *Israel's policy on the West Bank water resources*, United Nations, New York, 1980, passim, en especial p.17. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p.146.

⁶³ Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, passim, en especial pp.71-72. Bagis, *Water as an element of cooperation and development in the Middle East*, en especial pp.310-311. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.104. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p.146.

⁶⁴ Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, passim, en especial pp.71-72. Bagis, *Water as an element of cooperation and development in the Middle East*, passim, en especial pp.310-311. Dillman, "Water Rights in the Occupied Territories", pp.46-71. También: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.104. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p.146. World Bank, *Developing the Occupied Territories*, Vol. V, pp.49-50.

⁶⁵ *Gaza-Jericho Agreement, May 4, 1994*, citado por Raja Shehadeh, "Question of jurisdiction: a legal analysis of the Gaza-Jericho Agreement", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXIII, Número 4, 1992, pp.18-27, en especial p.21.

⁶⁶ Para más detalles al respecto véase: Shehadeh, "Question of jurisdiction", p.21. Laura Drake, "Between the lines: a textual analysis of the Gaza -Jericho Agreement", en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XVI, Número 4, 1994, pp.1-36. Véase también: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p.146.

⁶⁷ Shehadeh, "Question of jurisdiction", p.22. Véase también: Ines Dombrowsky, "The Jordan River Basin: prospects for cooperation within the Middle East peace process", en Waltina Scheumann y Manuel Schiffler, *Water in the Middle East. Potentials for conflicts and prospects for cooperation*, Springer, Berlin, Heidelberg, New York, 1998, pp.91-112.

⁶⁸ *World Bank, Developing the Occupied Territories*, Vol. V, pp.49-50. Véanse también: Shehadeh, "Question of jurisdiction", p.25. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p.146.

⁶⁹ Para más detalles véanse: Abdulhadi, "Land use planning in the Occupied Palestinian Territories", pp.46-63. Véanse también: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p.521, donde asegura que Israel se apoderó de aproximadamente una tercera parte de las tierras de la Franja de Gaza. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.113-121.

⁷⁰ Véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.113-121. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.102.

⁷¹ Para más detalles sobre el proceso de confiscación de propiedades y la adquisición israelí de tierras de Gaza y Cisjordania véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.113-121 y pp.139-140. Benvenisti, *The West Bank Data Project*, pp.19-27 y pp.31-35. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.103.

⁷² Para más detalles véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial p.73 y pp.74-75. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.104.

⁷³ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.104. Para más detalles al respecto véase

también: *The Israeli Settlements in the Occupied Territories. A Collection of Papers*, The League of Arab States, Dar al-Afaq al-Jadida, s.l.e., s.f.e., passim, en especial pp.255-256.

⁷⁴ Para mayores detalles sobre los problemas que han tenido que enfrentar los palestinos en la agricultura y los controles israelíes véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.1-3. Benvenisti, *The West Bank Data Project*, pp.12-14. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.104.

⁷⁵ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.105.

⁷⁶ Para más detalles al respecto véanse: Lesch y Tessler, *Israel, Egypt and the Palestinians*, pp.246-248. Sara Roy, "Development under Occupation? The political economy of US aid to the West Bank and Gaza Strip", en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XIII, Números 3-4, 1991, pp.65-78. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.105. Robinson, "The role of the professional middle class", pp.311-322.

⁷⁷ Samir Abdallah Saleh, "The effects of Israeli occupation on the economy of the West Bank and Gaza Strip", en Jamal R. Nassar y Roger Heacock, *Intifada. Palestine at the Crossroads*, Praeger, New York, 1990, pp.37-51. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.105.

⁷⁸ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.105.

⁷⁹ Saleh, "The effects of Israeli occupation on the economy of the West Bank and Gaza Strip", pp.37-51. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.105. Para más información sobre los controles israelíes de las industrias en los Territorios Ocupados véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.112-113. Benvenisti, *The West Bank Data Project*, pp.15-18.

⁸⁰ Roy, "Development under Occupation?", pp.76-77.

⁸¹ Para más detalles véanse: Jamil Hilal, *The West Bank: the Socio-Economic Structure, 1948-1974*, Palestine Liberation Organization Research Center, Beirut, 1975, passim, en especial pp.252 ss. También otros detalles en: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.112-113. Benvenisti, *The West Bank Data Project*, pp.8-10 y pp.15-18. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.105. Van Arkadie, *Benefits and Burdens: A report on West Bank and Gaza Strip economies since 1967*, passim, en especial pp.74 ss.

⁸² Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.106.

⁸³ Para más detalles al respecto véase: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.106. Para más información sobre los constantes intentos palestinos por mejorar su situación económica en general, principalmente la agricultura y la industria, véase: *The Israeli Settlements in the Occupied Territories*, passim, en especial para la agricultura pp.255-256 y para la industria pp.256-257. Para una visión detallada de las actividades agrícolas de los palestinos de 1956 hasta el momento de la ocupación militar de 1967, véase: Salih al-Aqad, *Tatawwr al-Zira' al-'Arabi al-Isra'ili (1956-1967)*, s.p.i., s.l.e., 1975, passim.

⁸⁴ Roy, "Development under Occupation?", pp.80-81. Lesch y Tessler, *Israel, Egypt and the Palestinians*, pp.245 ss.

⁸⁵ Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.106.

⁸⁶ Para más información sobre estos mecanismos de control véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp.33-34. Benvenisti explica que inclusive los palestinos intentaron la fundación de cooperativas para el mercadeo de sus productos agrícolas e

industriales. También: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.106.

⁸⁷ Para más detalles véanse: Aruri, *Occupation*, passim. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.107.

⁸⁸ Para más información sobre la Revolución Islámica de Irán, véanse: Michael Fischer, *Iran. From Religious Dispute to Revolution*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1989, passim. Roberto Marín Guzmán, *El Derrumbe del Viejo Orden en Irán. Ensayo histórico sobre la caída de la Dinastía Pahlavi (1925-1979)*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1989, passim.

⁸⁹ Véanse los reportes de Terje Larsen, coordinador especial de las Naciones Unidas para los Territorios Ocupados, en *El País*, 20 de mayo de 1995. *La Nación*, 21 de mayo de 1995, p.29 A, en especial para la Franja de Gaza. También: Dick Doughty, "Listening in Gaza", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXV, Número 4, 1996, pp.69-86. También: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, passim, en especial pp.126-127 y pp.178-179. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p.107. Roberto Marín Guzmán, "El Fundamentalismo Islámico en Palestina: Doctrina y Praxis Política", en *Panorama de un Mundo Cambiante*, Publicaciones de la Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica, 1995, pp.227-239.

⁹⁰ Roy, "The political economy of despair", passim, en especial p.68. Véanse también: Doughty, "Listening in Gaza", pp.69-86. Marín Guzmán, "El Fundamentalismo Islámico en Palestina: Doctrina y Praxis Política", passim, en especial pp.235-239. *El País*, 20 de mayo de 1995. *La Nación*, 21 de mayo de 1995, p.29 A. También: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, passim, en especial pp.126-127; pp.178-179.

⁹¹ Roy, "Development under occupation", passim, en especial pp.65-78 y pp.80-81.

⁹² Debido a la importancia política y sus repercusiones tanto a nivel regional como mundial, el movimiento de la *Intifada* ha sido objeto de un gran número de estudios. Al respecto se recomiendan los siguientes: Rex Brynen, *Echoes of the Intifada. Regional repercussions of the Palestinian-Israeli conflict*, Westview Press, Boulder, San Francisco, Londres, 1991, passim. Zachary Lockman y Joel Beinin, *Intifada, the Palestinian uprising against Israeli Occupation*, MERIP book, South End Book, Boston, 1989, passim. Ze'ev Schiff y Ehud Ya'ari, *Intifada, the Palestinian Uprising. Israel's Third Front*, Simon and Schuster, New York, 1990, passim, en especial pp.224 ss. Ahmad Sidqi al-Dajani, *Al-Intifada al-Filastiniyya wa al-Sahwa al-'Arabiyya*, Dar al-Mustaqbal al-'Arabi, El Cairo, 1988, passim. Al-Haq, *Pushing a Nation*, passim. Nassar y Heacock, *Intifada. Palestine at the Crossroads*, passim. Rashida Mahran, *Al-Intifada al-Filastiniyya. Ta'rikh wa Hadir wa Mustaqbal*, Dar al-Nashr li'l-Maghrib al-'Arabi, Túnez, 1989, passim.

⁹³ Para más información al respecto véase: Roy, "Development under occupation", passim, en especial pp.82-83.

⁹⁴ Gerner, "Palestinians, Israelis, and the *Intifada*", pp.44-45. Véanse: Rasem Khameyseh, *Israeli Planning and House Demolishing Policy in the West Bank*, PASSIA, Jerusalén, 1989, passim. Roy, "The political economy of despair", pp.66-68. Hiltermann, *Behind the Intifada*, pp.173-207.

⁹⁵ En relación con los movimientos fundamentalistas islámicos en Palestina, véanse: Ziad Abu-

Amr, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza. Muslim Brotherhood and Islamic Jihad*, Indiana University Press, Bloomington, 1994, passim, en especial pp.16-20. Marín Guzmán, “El Fundamentalismo Islámico en Palestina: Doctrina y Praxis Política”, pp.227-239. Hrair Dekmejian, *Islam in Revolution. Fundamentalism in the Arab World*, Syracuse University Press, Syracuse, 1995, pp.195-201. Roberto Marín Guzmán, *El Fundamentalismo Islámico en el Medio Oriente Contemporáneo. Análisis de Casos*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2000, passim, en especial pp.193-225. Zakariyya Muhammad, “Al-Intifada wa al-Islah al-Tanzimi fi Munazamat al-Tahrir al-Filastiniyya”, en *Al-Fikr al-Dimuqrati*, Número 5, 1989, p.30. Kamil Isma‘il, *Al-Ikhwān al-Muslimūn fī Harb Filastin*, Dar al-Kitāb al-‘Arabi, El Cairo, 1951, passim, en especial pp.38 ss. Ibrahim Sarbal, *Harakat al-Jihad al-Islami wa al-Intifada*, ‘Amman, 1990, passim. Bayan Nuwaihīd al-Hout, *Al-Qiyadat wa al-Mu‘assasat al-Siyasiyya fī Filastin, 1917-1948*, Mu‘assasat al-Dirasat al-Filastiniyya, Beirut, 1986, passim, en especial pp.508-511.